

REVISTA CLAR



CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS · CONFEDERAÇÃO LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS
CONFEDERATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS · CONFEDERATION LATINOAMERICAINE DES RELIGIEUX

Año LIV - No 3 / Julio - Septiembre 2016



*Una Vida Consagrada
Misericordiosa*

Revista CLAR

Año LIV - N° 3
Julio - Septiembre 2016
ISSN: 0124-2172

Revista Trimestral de Teología de la Vida Religiosa
Publicada por la Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosos/os - CLAR

Directora:	Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.
Consejo de dirección:	P. Alberto Cristóbal Luna Pastore, SJ Hna. Altagracia Ortiz Mena, SS.CC. Hno. Leonardo Enrique Tejeiro Duque, FSC Hna. Elsie Auzier Vinhote, ASC Hna. Luz Marina Valencia López, STJ
Consejo de Redacción:	Hna. Josefina Castillo, ACI Hna. Beatriz Charria, OP
Revisión de estilo:	Hno. Bernardo Montes, FSC Hna. Mónica Del Socorro Benavides Dominguez, HDV
Consejo editorial:	P. José María Arnaiz, SM Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB Hna. Ángela Cabrera, OP P. Guillermo Campuzano Vélez, CM Hna. Maria Freire da Silva, ICM P. Jean-Hérick Jasmin, OMI P. Sergio Montes, SJ P. Marco Tulio Recinos Torres, C.Pp.S. Hna. María Cristina Robaina Piegas, STJ Hno. Afonso Tadeu Murad, FMS
Editora:	Hna. Luz Marina Valencia López, STJ
Diseño y Diagramación:	Martha Viviana Torres
Imagen de carátula:	Hna. Consuelo Bordas, STJ

NOTA: Las ideas expresadas en los artículos son
responsabilidad de sus autores.

Información para suscripciones 2016

Colombia: \$68.000
América Latina y el Caribe: US \$65
Europa: € \$65 (efectivo)
Resto del mundo: US \$80

Suscriptores en Colombia, cancelar directamente en la Sede-CLAR o consignar en la Cuenta Corriente No. 014790364 del Banco GNB-Sudameris a nombre de Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR. Enviar comprobante de consignación al fax (1) 2175774. Para consignaciones nacionales (fuera de Bogotá), el valor a consignar es de \$75.000 que incluyen los costos de comisión.

Suscriptores de otros países, girar cheque en dólares pagadero en un banco de Estados Unidos por el valor correspondiente, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR y enviarlo por correo certificado a la Sede-CLAR en Colombia.

Administración:

Calle 64 N° 10-45 piso 5°
Tels. (57-1) 3100481 · Fax: (57-1) 2175774 · Apartado Aéreo 56804
E-mail: revistaclar@clar.org · www.clar.org

Bogotá, D.C. - Colombia

Impresión:
EDITORIAL KIMPRES S.A.S.
Impreso en Colombia

- 4 Editorial
Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, FSpS

Reflexión

- 8 La Vida Consagrada nace, crece y vive de la misericordia
P. Jean Hérick Jasmin, OMI
- 26 La misericordia en el misterio del encuentro
y de las relaciones nuevas en la Vida Consagrada
P. Guillermo Campuzano, CM
- 41 De la esclerocardia a la misericordia:
Formarnos en perspectiva misericordiosa
Hna. Giselle Gómez, STJ
- 51 Misericórdia como fonte e horizonte da saída missionária
Ir. Maria Freire da Silva-ICM

Experiencia

- 59 Lo que significa llevar el nombre de misericordia
Hna. Yolanda Salas Pacheco, HM
- 65 Resignarse o renacer: La experiencia de la misericordia
de Dios en el terremoto de Ecuador
P. Rafael González Ponce, MCCJ

Comisiones

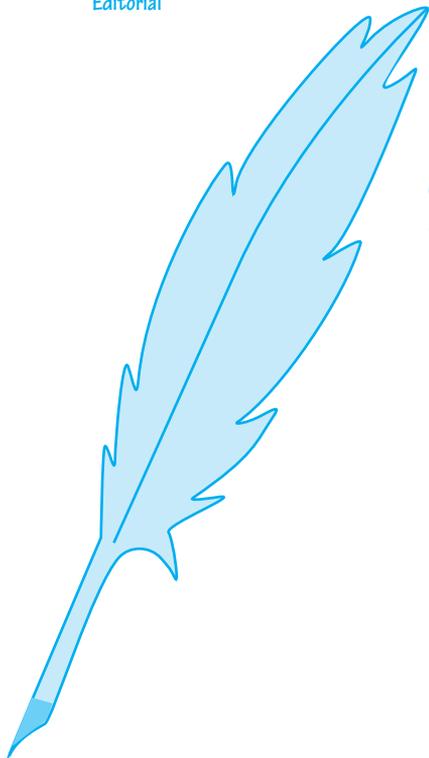
- 70 Formación: entre culturas y para la vida
P. Diego Irarrázaval, CSC
- 79 Programación Seminarios - CLAR

Subsidios

- 81 “La misericordia del Señor te abrace”
Un espacio orante en comunidad

Reseña

- 84 Salgamos al encuentro de la vida
- 85 San Ignacio de Loyola: la película
- 86 Cuatro libros sobre la misericordia



Editorial



Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.
Presidenta de la CLAR

El título que encabeza hoy nuestra revista era necesario. Después de la celebración del Año de la Vida Consagrada, el Papa Francisco nos propone el Año de la misericordia, lo que nos confirma la *profunda relación entre la Vida Consagrada y la práctica de la misericordia en la vida de la Iglesia*. La VC *nace, crece y vive de la misericordia*. Y es que el Espíritu Santo es especialista en remover las entrañas del corazón, de conmovernos ante la realidad sufriente, de inspirarnos “el gesto y la palabra oportuna” y llena de compasión solidaria. Ésa ha sido la experiencia de nuestras y nuestros fundadores. Mujeres y hombres de corazón entrañable, vulnerables ante la realidad sufriente, ante la vida de los pequeños, ante la marginalidad. Por eso han sido fecundas y fecundos, porque se han dejado tocar por las pasiones de Jesús, por sus amores, por sus opciones.

No hay carisma que no esté sellado por la misericordia, que no se configure desde ella, que no la tenga al centro de su espiritualidad y misión. Podríamos decir que la autenticidad de un carisma es precisamente la misericordia que lo atraviesa. Los carismas del Espíritu llevan siempre a edificar el Cuerpo de Cristo desde la experiencia del

amor misericordioso y hacia ese amor misericordioso encaminan todos sus afanes, todo su ser y quehacer. Aquí es donde todas las espiritualidades convergen, donde todos los carismas de la VC se dan la mano, cada uno con expresiones diversas, pero siempre encaminados a manifestar el rostro de la Misericordia de Dios.

Cuando tratamos este tema, como lo veremos en esta revista, sabemos que necesariamente hay que partir de una experiencia de la misericordia *ad intra* de la VC. Porque sólo desde ahí se proyectará en el apostolado y será testimonial. ¡Qué necesario es rescatar este tema en nuestras relaciones personales, comunitarias! Nuestro mundo nos lleva a la *in-misericordia*, como dice José Cristo Rey García Paredes, empezando por nosotras y nosotros mismos. Qué ritmos traemos, qué activismo desenfrenado que a duras penas nos deja espacio para medio comer y medio descansar, y sobre todo para medio orar y medio compartir en comunidad. Nos estamos volviendo personas a medias, sin compasión para nosotras mismas, y por lo mismo para con las y los demás. Y cómo no decir que esta *in-misericordia* nos lleva a la dureza ante nuestras fallas, ante nuestro límite y pequeñez, ante nuestras debilidades que son muchas... No significa que nos pasemos al extremo del egocentrismo, donde todo es para mi beneficio, sino que nos armonicemos más, le devolvamos la belleza a nuestra vida, a nuestros pasos, a nuestro trato sereno y amable con las demás personas.

Y la misericordia con quienes comparto la vida, es siempre una proyección de la anterior. Sin duda que nos hemos topado con hermanas y hermanos especialistas en misericordia y que los recordamos con gratitud por el bien que nos han hecho; pero también a veces pasa algo al interno de nuestras comunidades, algo que se puede hasta institucionalizar: cierta dureza de entrañas, de rostro, o cierta incompreensión ante la miseria de mi hermana y hermano. ¡Qué importante es que entremos por la puerta estrecha de la compasión, de las relaciones nuevas que nos devuelvan la alegría de ser hermanas y hermanos, que nos hagan más empáticas y empáticos con los demás, que nos permitan vivir concretizando la misericordia en los pequeños servicios, en la atención a la necesidad de la otra persona, que me ayuden a vivir con las y los demás como *uno de tantos*, compartiendo también debili-

dades y miserias. La misericordia es *el misterio del encuentro y de las relaciones nuevas*.

Necesitamos combatir la *esclerocardia*, y nuestro aliado es el Espíritu Santo, de manera que fluya entre nosotras/os la bondad, la compasión, la ternura, la alegría. De esta manera estaremos favoreciendo una *espiritualidad de la misericordia* que no se improvisa, sino que se aprende desde los inicios de la VC y se sigue fortaleciendo en la formación permanente. Necesitamos *formarnos en perspectiva misericordiosa*. Algunas actitudes que nos ayudan a cultivar esta espiritualidad que nos hace capaces de misericordia, son las que el mismo Papa Francisco nos sugiere: “...ponernos a la escucha de la Palabra de Dios (...), recuperar el valor del silencio, para meditar la Palabra que se nos dirige (...) contemplar la misericordia de Dios y asumirla como estilo propio de vida”. El Espíritu Santo es especialista en ablandar el corazón para poder amar como Jesús, ver como Jesús, actuar como Jesús. Sólo Él nos lleva a *vivenciar la misericordia*.

La misericordia no es sólo un sentimiento compasivo, sino que es necesariamente algo que se encarna, que se traduce en actitudes solidarias, de cercanía, de acompañamiento, de ternura, de compromiso. Por eso, la misericordia es *fuerza y horizonte de la salida misionera* de la VC y la lleva a *proyectarse como una vida abierta al mundo, en cercanía permanente con los pobres, los heridos, los leprosos de las periferias*.

Que la lectura de estas profundas y bellas reflexiones, que sin duda parten de una experiencia profunda de la misericordia en la propia vida, nos ayuden a volver al Corazón de Jesús, y al corazón de la misma Trinidad, de donde se origina este dinamismo de amor misericordioso, que se encarna, que se solidariza, que se compadece, con inigualable ternura, de nuestra miseria humana.

Estamos viviendo *tiempos recios*, muy hermosos y apasionantes, pero atravesados también por situaciones de *in-misericordia* que nos duelen, desconciertan, y hasta nos horrorizan. ¿Será que la profecía

de la VC tendrá que *despertar* el *principio misericordia* en el corazón del mundo? ¿Será que nos corresponda transparentar, a las/os religiosas/os, desde nuestras comunidades y desde nuestra acción misionera, relaciones más humanas y humanizantes, donde lo pequeño y débil no sea rechazado, donde la diversidad sea respetada o al menos tolerada, donde vivamos no sólo para los demás sino con los demás, donde nos acompañemos en el diario caminar en nuestras luchas, impotencias, en nuestro no-poderlo todo?

Dejémonos dinamizar por la Misericordia, de manera que *salgamos a prisa al encuentro de la vida*, a la escucha de los clamores de Dios, a acompañar a nuestro pueblo sufriente, a concretizar la compasión en obras de misericordia, y a buscar juntas y juntos las causas que nos están distanciando tanto del maravilloso proyecto del Padre que nos quiere hijas e hijos, hermanas y hermanos, cuidando y embelleciendo esta hermosa casa común que es la creación. La Misericordia dinamiza la profecía de la VC. Si decimos que hoy a la VC le falta profecía, ¿no será porque le falta misericordia?

Y en esto de misericordia María de la Visitación tiene mucho que enseñarnos. Ella, la jovencita de Nazaret, que sale a prisa a propiciar encuentros, se convierte en la profecía más grande de todos los tiempos: aquella que canta la Misericordia desde el reconocimiento de su vida mirada, bendecida, engrandecida por el amor misericordioso de Dios.

LA VIDA CONSAGRADA NACE, CRECE Y VIVE DE LA MISERICORDIA

P. Jean Hérick
Jasmin, OMI*

* Misionero Oblato de María Inmaculada. Diplomado en personalidad y relaciones humanas (PRH), hizo estudios de psicología de la personalidad, es Bachiller en Teología, tiene un Diplomado de Escuela de Formadores de Bogotá, ESFOR; Magister y Doctor en Teología de la Acción de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá (2007 y 2014). Fue consejero de los Oblatos de Colombia, dirigió la casa de formación oblata de Bogotá (2007-2013), perteneció al Comité General de Formación Oblata, GCOF, y al Comité de Formación Latinoamericana, CIAL (2010-2013). Es miembro del Comité de Formación Permanente del Clero de la Arquidiócesis de Bogotá, (Julio 2015 -...). Es miembro del ETAP desde el 2007; desde allí animó en los últimos años la Comisión de Vida Religiosa Afro, actualmente hace parte de la Comisión CLAR Vida Religiosa Intercultural.

Resumen:

No es una mera coincidencia que el jubileo extraordinario de la misericordia se anteceda por la proclamación de un año de Vida Consagrada. Diría yo, es más bien la expresión de la profunda relación entre la Vida Consagrada y la práctica de la misericordia en la vida de la Iglesia. En efecto, la Vida Consagrada es intrínsecamente misericordiosa, en su historia, en sus estructuras y en sus acciones evangélicas en favor de los pueblos de todos los tiempos. En este mismo orden de ideas, el autor del presente artículo, después de una breve presentación de la acepción de la noción de misericordia para la VC, no hace más que resaltar que la Vida Consagrada -por su naturaleza- nace, crece y vive de la misericordia. De este modo, la dinamización de la misericordia por la Vida Consagrada toma diversas orientaciones para un servicio diversificado, eficaz y coherente con la humanidad.

Introducción

La Vida Consagrada desde su inicio es intrínsecamente mise-

ricordiosa. Por eso, las llamadas “obras de misericordia corporales y espirituales” (ver *Misericordiae Vultus*, n° 15), son de cierta manera, unos pilares de la extensa red de búsqueda vivencial de las consagradas y los consagrados en medio del mundo. En realidad, todos los procesos históricos de la Vida Consagrada (VC) se fundamentan en la misericordia de Dios, que fiel a sus promesas, va en contracorriente de todos los factores e ideologías que ocasionan sufrimientos y marginalidad en medio de los pobres y los desamparados de nuestras sociedades. En nombre del amor de Dios y por la fuerza del Espíritu de Jesús, la VC opta por el servicio a los pobres, a los nuevos sujetos y a la vida que clama, proyectando así la misericordia de Dios. La VC ha “creído en el amor de Dios” lo que explica su opción fundamental, su orientación decisiva, para ir al encuentro de la vida que clama en el prójimo (cf. *Deus caritas est*, n° 1). Por tanto, esta orientación decisiva es: hacer perenne el amor de Dios, recibido por Jesucristo, a toda la humanidad: “pasión por Cristo, pasión por la humanidad” (ver UISG, Roma, 23-27 de noviembre de 2004). Por eso, recientemente nos dice el papa Francisco que “la luz de la ale-

gría tiene el fin de redescubrir la fuente de la evangelización en el mundo” (ver *Evangelii Gaudium*, n° 85). En efecto, la VC se deja iluminar por esta luz de alegría que viene del corazón del Resucitado, y así madura procesos de conversión constante y transfigura el amor misericordioso de Dios al mundo. La aspiración incansable de la VC hacia un mejor conocimiento de Dios y una caridad más profunda hacia los hombres, lleva a consagradas/os a vivir en fidelidad al único Dios y a su Iglesia, a experimentarse a sí mismas/os como quien es amada/o por Dios y a descubrir la alegría en la verdad y en la justicia (cf. DCE, n° 9). Así, las consagradas y los consagrados son en realidad Iglesia ejemplar en el mundo y sus oraciones no pueden separarse de “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo” (ver *Gaudium et Spes*, n° 1).

En razón de todo lo afirmado anteriormente y en el marco del año de la misericordia proclamado por la Iglesia, este artículo quiere aportar y subrayar que la Vida Consagrada está al servicio de la misericordia, nace, crece y vive de ella. De esta manera, toda la acción evangélica de la

VC gira alrededor de la dinamización de la misericordia, en la que consiste su alimento espiritual. En estos días, se ha vuelto viral y muy de moda escribir artículos sobre la misericordia; sin embargo, a nuestro modo de ver, faltaría algo, ya que es necesario subrayar que la misericordia se transforma en acto y en praxis, a través de la existencia y de la acción de la VC en la vida de los pueblos. Por eso, el autor del presente escrito, propone presentar las etapas vitales de la VC, cómo crece, vive y se desarrolla, por y para la misericordia, lo que constituye sus fibras neurálgicas, le da vida y la sigue alimentando a lo largo del tiempo y de la historia.

I. Entender la noción de “misericordia” en la Vida Consagrada

En realidad no se tratará de crear un nuevo sentido y significado de la noción de “misericordia” para la Vida Consagrada, sino de hacer una breve presentación de algunas acepciones de la noción de misericordia que más apuntan a nuestra reflexión. La VC como parte de esta Iglesia que vive de “un deseo inagotable de brindar misericordia” (ver MV, n° 10), se alimenta diariamente con el pan de la “Palabra”, en las oraciones

comunitarias, para estar en relación espiritual con la manifestación de la misericordia de Dios para su pueblo. De este modo, ella se actualiza en la acción pastoral de las/os Consagradas/os, testimonios del Padre misericordioso para el mundo. Por eso, entre las acepciones fundamentales para una mejor comprensión de la noción de misericordia para la VC, se encuentra la Sagrada Escritura que -según el decir de muchos-relata en cada uno de sus párrafos, una experiencia sentida del encuentro amoroso de Dios con su pueblo, a través de los tiempos y de hechos concretos. Por eso, es común admitir que toda la Biblia, es la historia de la obra misericordiosa de Dios con su pueblo, a través de la historia de salvación y, continúa con nosotros a través del misterio pascual y de nuestro bautismo, haciéndonos partícipes a través de la gracia salvífica.

En la Vida Consagrada, se entiende la noción de misericordia, desde su raíz bíblica antigua de *ra'-ham* para referirse a la misericordia como el amor de una madre, que es bondadosa, tierna, paciente, comprensiva y dispuesta a perdonar. Se refiere entonces, al amor de una madre con entrañas sensibles, una personalidad ami-

gable (*rachaim*), que comparte profundamente los sufrimientos de sus hijos porque los conoce y los ha cuidado durante toda su vida. Obviamente, la relación de Dios con nosotros refleja el rostro de esta madre de ternura que nos cuida. Y con razón, la historia bíblica nos demuestra que existe siempre una actitud amorosa de Dios con entrañas vibrantes, que reacciona con compasión en contra de los pecados y aflicciones de su pueblo. Por eso, desde el principio, la Alianza de Yahvé con Abraham, además de reconstruir la dignidad del hombre perdida a causa del pecado, aporta desde una relectura de la historia de Israel, la visión del hombre creado a imagen de Dios y liberado por Él, por su misericordia y fidelidad a su promesa.

Después, la alianza con Noé -el hombre que andaba con Dios (Gn 6, 9)- es en realidad el símbolo de la intervención de Dios en la historia de las naciones: una enseñanza eterna sobre la justicia y la misericordia de Dios, sobre la malicia del hombre y la salvación concedida al justo. También, toda la tradición profética está diseminada por la acción misericordiosa de un Dios que no se deja atar por las traiciones de su

pueblo, sino que actúa de corazón, ofreciendo el perdón, la ternura y su amor (cf. Jr 2, 13; 31, 3-5). No se pueden omitir en este caso, los dos hermosos textos de Oseas quien presenta la dimensión misericordiosa del amor de Dios que va mucho más allá de la gratuidad (Os 11 y 12). Israel ha cometido adulterio, ha roto la Alianza; Dios debería juzgarlo y repudiarlo, pero precisamente en esto se revela que Dios es Dios y no hombre. Aquí está un fragmento: “Cuando Israel era niño, yo le amé, y de Egipto llamé a mi hijo (...). Yo enseñé a Efraím a caminar, tomándole por los brazos, pero ellos no conocieron que yo cuidaba de ellos. Con cuerdas humanas los atraía, con lazos de amor, y era para ellos como los que alzan a un niño contra su mejilla, me inclinaba hacia él y le daba de comer (...). Mi corazón está en mí trastornado, y a la vez se estremecen mis entrañas” (Os 11, 1-4.8). El amor apasionado de Dios por su pueblo, es a la vez un amor que perdona. Un amor tan grande que pone a Dios contra sí mismo, su amor contra su justicia (cf. *DCE*, n° 10).

A continuación, en la Vida Consagrada la palabra “misericordia” desde el término “*hesed*” (bon-

dad, amor y gracia), encaja perfectamente porque se refiere a la conducta adecuada de la comunidad ante Dios y destaca también la relación entre Dios y el hombre como una relación de gracia y de amor inexplicable, en una relación de comunidad con Él. Al respecto, *hesed* está íntimamente ligada a la idea de Alianza y abarca la realidad de la gracia en el Antiguo Testamento que se usa frecuentemente junto con las nociones de fidelidad, verdad, amor, justicia, derecho, misericordia de Dios (cf. Ex 20, 6; Dt 7, 12; 1Sam 20, 8; Os 6, 4). En este mismo sentido, el concepto hebreo *hesed* corresponde muy bien a la etimología latina de *miseriordia*, (*miserere* y *cor*, *cordis*) para expresar la necesidad del corazón del creyente (ver, Gleason, 1964:37). Sin embargo, la palabra *hesed* nos acerca más a la realidad de la gracia, de la fidelidad de Dios, de su dedicado y amoroso afecto hacia aquellos con quienes se ha aliado.

En el Nuevo Testamento, el sentido de la noción de gracia no ha cambiado mucho, sino se prolonga en el término Χάριτες, *Chárites* (carismas, dones, gracia, condescendencia), que significa los dones de Dios a la persona humana expresados en términos de

“gracia”. Los primeros cristianos eligen la palabra griega “Χάριτες, *Chárites*” para indicar la realidad de la experiencia de la misericordia de Dios en la vida cristiana: la absoluta gratuidad de la bondad de Dios hacia nosotros. Cuando Dios mira a un hombre con amor, se altera la mismísima estructura del ser del hombre, produciendo en él, a través del don de la gracia, un reflejo de su propia actitud interior de generosidad, de misericordia y solicitud amorosa. Por eso, para san Pablo, la “gracia” es gratuita (*gratis data*) y es el favor de Dios y de Cristo, misericordioso, el que perdona los pecados. Por tanto esta gracia de Dios se convierte en un saludo usual de la comunidad cristiana como una actuación especial de la gracia divina y la acción divina de la misericordia concedida a los hombres: “la gracia y la paz de Cristo sean con ustedes” (Ef 1, 2; Ga 1, 3).

Para el lanzamiento del año de gracia de la misericordia, el papa Francisco en la *Miseriordiae Vultus*, (MV, El rostro de la misericordia), nos invita a vivir este tiempo de gracia en Iglesia para nuestra propia conversión interior y transformación personal, en la vida de nuestras familias, nuestra

comunidades de fe y nuestras sociedades (ver MV, n° 3)”. En este año de bendiciones y perdón, “el misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis” en la palabra “misericordia”; y “con la mirada fija en Jesús y en su rostro misericordioso podemos percibir el amor de la Santísima Trinidad, (...) el misterio del amor divino en plenitud (ver MV, nos 1 y 8)”. Por esta razón, debemos contemplar el misterio de la misericordia como “acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro”, y “como fuente de alegría, serenidad y paz”, “no obstante el límite de nuestro pecado” (ver MV, n° 2). Por tanto, la misericordia es “una medicina, un mensaje de esperanza, de aspiraciones purificadas y bendecidas para un mundo deprimido” (ver MV, 4). De esta manera, Dios “será siempre para la humanidad como Aquel que está presente, cercano, providente, santo y misericordioso” y “esto se constata concretamente en tantas acciones de la historia de la salvación donde su bondad prevalece por encima del castigo y la destrucción” (ver MV, nos 5, 7 y 15). Así, el hombre al experimentar la misericordia de Dios, que no conoce límites en la muerte y resurrección de Jesucristo, será abierto a

la fuerza de este amor “que es capaz, incluso, de destruir el pecado de los hombres (ver MV, nos 14; 19; 20; 22)”.

En resumen, precisamos que el sentido profundo de la noción de “misericordia” para la Vida Consagrada se refiere a la fe en un Dios-amor, origen de todo lo creado que en su bondad y su compasión cuida en su “seno materno” a sus criaturas. La misericordia en Dios se hace realidad en su manera de Dios, de sentirse responsable de nosotros, de desear nuestro bien y querer vernos felices, colmados de alegría y serenidad. Estas mismas actitudes son las que deben orientar el amor misericordioso de los cristianos a través de sus “obras de misericordia corporales y espirituales”: “como ama el Padre, así aman los hijos. Como Él es misericordioso, así estamos nosotros llamados a ser misericordiosos los unos con los otros (ver MV, nos 9 y 15 b)”. En la dinámica de reavivar con toda la Iglesia la ternura a todos los creyentes, las consagradas y los consagrados, como cuerpo de esta Iglesia, como miembros de la comunidad cristiana, deben anunciar que un nuevo mundo es posible, un mundo más humano, signo de la dimensión del Reino aporta-

da y predicada por Cristo (cf. MV, n° 10). Dicho anuncio en la Vida Consagrada, se hará con un corazón palpitante del Evangelio, y el Espíritu Santo que conduce los pasos de los creyentes a una vida nueva e infundirá el valor para mirar el futuro con esperanza (cf. MV, nos 4, 10b y 12).

II. La Vida Consagrada nace de la misericordia divina

En este apartado, queremos mencionar que el nacimiento de la Vida Consagrada es consecuencia de una búsqueda de vivir y practicar la misericordia a ejemplo de Jesucristo durante su ministerio terreno. Más allá de un nacimiento cronológico, aquí nos referimos a un nacimiento como respuesta libre y coherente de mujeres y hombres de todos los tiempos, a una necesidad urgente de la Iglesia de Cristo por reflejar la misericordia de Dios a todos. Para ello, desde los inicios de la VC, la expresión *sequela Christi* (seguir a Cristo o imitar a Cristo), era la expresión común que los cristianos usaban para indicar su relación radical con Jesucristo y entre ellos mismos en la comunidad de vida de fe. A partir de allí, la necesidad de acatar los mandamientos contenidos en la Ley

divina y llevados a su perfección por Cristo, abren al hombre la perspectiva de un amor perfecto por el don del Espíritu Santo, fuente y recurso de la vida moral de la nueva creación (cf. *Veritatis Splendor*, n° 28). En consecuencia, se nota que la novedad de la VC en la vivencia del amor y la práctica de la misericordia, testimonia la fe como adhesión a la persona misma de Cristo, para compartir su vida, su destino, y participar en su obediencia libre y amorosa a la voluntad del Padre (ver *ibid*, no 19-21). De este modo, “seguir a Cristo” en la Vida Consagrada naciente toma tres orientaciones consecutivas: (1) Imitar el ejemplo del Maestro: Jesús es el modelo para imitar; (2) Participar del destino del Maestro (ser partícipes de sus pasión, muerte y resurrección), en las tentaciones (Lc 22, 28), inclusive en la persecución (Jn 15, 20; Mt 10, 24-25), el discípulo debe estar dispuesto incluso a morir con Él (Jn 11, 16); (3) Tener la vida de Jesús dentro de sí, es decir, identificarse con Jesús resucitado: “no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí” (Gal 2, 20).

En efecto, la Vida Consagrada nace de la misericordia de Dios a partir de estas tres dimensiones

citadas anteriormente, e impulsada por el Espíritu Santo en la escuela de Cristo. Por eso, estamos consagrados, no por una decisión nuestra, sino por la entrega efectiva que Dios nos hace de su Espíritu para responder a nuestra vocación de llamadas y llamados a la santidad por el mundo. Por eso, al consagrarnos, optamos por la no-conformidad de ser simplemente unos cristianos más, sino para representar a la Iglesia como verdadera esposa de Cristo en la tierra. Por tanto, la elección de la vocación a la VC, es expresión de la espontaneidad, del ímpetu, del gozo de la fe, de la alegría del amor y de la alegre iniciativa que va mucho más allá de lo legalmente regulado. En esta óptica, casi todas las órdenes religiosas y las comunidades de VC han nacido dentro de la Iglesia como respuesta espontánea generosa a las necesidades particulares y como respuesta a los “signos de los tiempos” (cf. Häring, 1974:1-65). Todas las primeras mujeres y hombres espirituales que se consagraron al servicio de Dios dentro de la Iglesia, fueron motivados por la búsqueda de una vivencia auténtica y de una práctica de la misericordia del Padre en su Hijo Jesucristo. Nosotras/os consagradas y consagrados de hoy, lleva-

mos el mismo testimonio en medio de un mundo con sed de la ternura de Dios, pues nuestra actitud “indica que el amor beneficia y promueve a los demás. Por eso se traduce como servicial” (*Amoris Laetitia*, no 93). De hecho, desde los primeros tiempos de la VC, la Iglesia reconoce de buena manera y reiteradamente que las órdenes religiosas expresan, de manera eminente su ser y su misión y que desempeñan una función insustituible en su vida. Entonces, la VC como ideal de vida que debe llevar un cristiano en su aspecto espiritual, se reafirma cada vez más como el seguimiento evangélico de Cristo, quien llama a formar comunidades de fraternidad y de solidaridad para estar con Él (ver Mc 1, 16-20; 3, 13-15).

Las consagradas y los consagrados de hoy, con gozo y entrega a ejemplo de sus predecesores (fundadoras y fundadores) dejan todo e inician su marcha en ese camino de amor del Crucificado-Resucitado para irradiar mejor la fraternidad y extender la misericordia del Padre a todos sin excepción. En efecto, las primeras fundadoras y fundadores desde su inspiración en la misericordia de Dios, quisieron que las primeras comunidades se entendiesen a sí

mismas como comunidades fundadas por Dios, que ostentasen doble carácter de testimonio como lugar, signo visible de la unión con Dios a ejemplo del amor de Cristo; y de acción misericordiosa de Dios, es decir, hacer perceptible y experimentable el amor de Dios Padre y de Cristo a todos los hombres. En este sentido podemos decir con certeza, que la VC nace de la misericordia y que vive en el espíritu de la escuela de formación de Jesús, la que nos conduce a la confianza y hace de nuestra profesión de fe, el testamento de nuestro servicio al prójimo. A la pregunta de Jesús: “Yo soy la resurrección. Quien cree en mí, aunque muera, vivirá. ¿Crees esto?” (Jn 11, 25-26). La respuesta pronta e inmediata de siempre de la VC al igual que Pedro es: “Sí, Señor, yo creo que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo” (Jn 11, 27). La profesión de fe que da nacimiento a la Vida Consagrada en el servicio del prójimo, hace de ella parte de un proceso de encuentro con Dios, de su acto de presencia en la propia vida, y de la búsqueda de la voluntad de Dios en la vida de los pueblos.

III. La Vida Consagrada crece a la sombra de la misericordia divina

Es verdad, que tanto para la Teología como para la Vida Consagrada, el *aggiornamento* aportado por el Concilio Vaticano II (1962-1965) ha sido también un momento favorable para la renovación en la Iglesia. Por eso, el Concilio Vaticano II puede ser considerado como un segundo soplo del Espíritu Santo a la VC místico-profética y misericordiosa de la época. Los Padres conciliares, en sus enseñanzas y en los documentos conclusivos del Concilio, hacen recordar que la Iglesia es “sacramento de salvación” en la medida de su unión con Cristo, de su fidelidad a él y a su mandato de manifestar su amor a todos los hombres. Su más íntima esencia es aquel amor por el que Cristo la atrae a sí y de este modo la envía al mundo, como el Padre lo había enviado a Él. Sólo en la medida de su humildad, de su espíritu de servicio y de sacrificio es llamada la Iglesia, germen y signo del reino de Dios (ver *Lumen Gentium*, no 5). También, es en unión con Cristo, como crece, la VC y las consagradas y

los consagrados, somos los que aspiramos de manera particular a la caridad perfecta, por el ejercicio permanente de los consejos evangélicos, para testimoniar la verdadera naturaleza y vocación de la Iglesia peregrinante, hacia la Iglesia triunfante y lavada por la sangre del Cordero.

Las reflexiones del Concilio Vaticano II (1962-1965) han sido una renovación para la Vida Consagrada de diferentes formas. Primero, el Concilio, al afirmar que la consagración religiosa no es sino una expresión más plena de la misma consagración bautismal y que los religiosos no son distintos del resto de los creyentes, sino simples cristianos que quieren vivir en plenitud su bautismo con unos medios peculiares (ver *Perfectae Caritatis*, no 5); permite que la Vida Consagrada en sí, crezca y salga de sus imaginarios de muchos siglos, que fueron origen de sufrimientos y de frustraciones para aquellos hombres y mujeres que sentían un llamado a la Vida Consagrada apostólica. Con eso, se entiende que quienes tienen vocación apostólica pueden vivir su consagración a Dios y dedicarse al apostolado, pues en los Institutos apostólicos, la acción apostólica “pertenece a la

naturaleza misma de la Vida Consagrada” (ver PC, no 8). En consecuencia, refiriéndose al término de “consagración”, que sea en la Vida Religiosa o en otros estados de vida, el Concilio Vaticano II utiliza un significado constante y global de “donación íntegra de sí”: Cristo es consagrado y enviado al mundo por el Padre (ver LG, no 28); El pueblo de Dios, por la regeneración y la unión del Espíritu Santo en el bautismo, es consagrado para formar una morada espiritual y un sacerdocio santo; (ver LG, nos 10 y 34); a los Obispos por el rito sacramental de la consagración se les confiere la plenitud del sacerdocio y la capacidad de ejercitar el servicio de santificar, enseñar y guiar (ver LG, 21). Los presbíteros son consagrados para predicar el evangelio, guiar a los fieles y celebrar el culto (ver LG, 28). En todo eso, la Vida Consagrada vive a la sombra de la misericordia de Dios, que la hace florecer por el Espíritu en las aguas del bautismo.

Podemos considerar otra dimensión en la que la Vida Consagrada ha crecido a la sombra de la misericordia. Se trata del cambio de orientación de la espiritualidad en la Iglesia, al fijar su mirada en la Encarnación y en la visión

positiva del mundo sin negar la realidad del pecado. En este sentido, afirma el Concilio que, “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo” (ver *Gaudium et Spes*, 1). Esta afirmación revolucionará el crecimiento de la VC en el post-vaticano II, con miras a una toma de conciencia que hace proponer como principio y fundamento de renovación: el volver a las fuentes, es decir, al Evangelio y a las intuiciones fundantes, que hay que adaptarse a la realidad del mundo de hoy. Por tanto, las comunidades de Vida Consagrada “han de conocer y conservar con fidelidad el espíritu y los propósitos de las Fundadoras, y los Fundadores lo mismo que las sanas tradiciones, pues, todo ello constituye el patrimonio de cada uno de los Institutos” (ver PC, no 2).

En tercer y último lugar, de manera específica a nivel de América Latina y el Caribe, la Vida Consagrada motivada y sacudida por la recepción creativa del Concilio Vaticano II, ha crecido en misericordia por su opción fundamental por los pobres y marginados

de nuestras sociedades. Ante la dramática realidad de pobreza e injusticia institucionalizada en la región, las consagradas y los consagrados ponen en el centro la misión evangelizadora, la opción preferencial por los abandonados, los marginados y los pobres con múltiples rostros. Desde Medellín (1968), pasando por Puebla (1979) y Santo-Domingo (1992) hasta Aparecida (2007), el crecimiento de la VC a la sombra de la misericordia cristiana, se percibe en la disponibilidad de todas/os las/os consagradas/os, por asumir con más creatividad la Nueva Evangelización, como compromiso de toda la Iglesia. A partir de Medellín, la Vida Consagrada opta por seguir viviendo la opción preferencial por los pobres, como inspiración fundante de la vida y misión eclesial de la VC. Si la Conferencia de Medellín fue el punto de arranque de todo aquello, los años del post-Medellín fueron tal vez los más ricos y fecundos en el crecimiento de la VC, en cuanto al compromiso sociopolítico y a la praxis misericordiosa de sus miembros. Se ha propiciado una experiencia de Dios apropiada para la vida apostólica, una vida comunitaria centrada en las relaciones fraternas, y sobre todo, una vida entregada

al servicio preferencial de los pobres. Por ejemplo, en Puebla, se invita a un renovado esfuerzo por la inculturación del Evangelio, lo que implica un compromiso por defender la identidad de las diferentes culturas y solidarizarse con las luchas de las minorías. En Santo Domingo se clama por profundizar y consolidar la Espiritualidad que nace de la opción preferencial por los pobres, para que sea fuente de dinamismo e inspiración de la Nueva Evangelización. En Aparecida (DA), las/os consagradas/os se dejan interpelar por el núcleo del obrar de la VC y de sus compromisos cristianos. Todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres, reclama a Jesucristo (ver DA 393). De ahí que la contemplación de Jesucristo y el encuentro con Él, en los pobres, es dimensión constitutiva de nuestra fe y nuestra consagración como discípulos misioneros (ver DA 257).

En resumen, después de varios años de búsqueda dinámica y profunda en las Instituciones religiosas y de vida apostólica, para responder a las necesidades de los tiempos y predicar el

cambio hacia un mundo mejor, las/os consagradas/os descubren que era necesario iniciar juntos una reflexión para dar respuestas nuevas, a las situaciones nuevas y para reestructurar un nuevo estilo de Vida Consagrada. Hoy, es la tarea que el papa Francisco nos encomienda con ocasión del año de la Vida Consagrada: “mirar el pasado con gratitud, vivir el presente con pasión, y abrazar el futuro con esperanza” (ver *Carta a los consagrados*, 2015). Estas tres dimensiones de la tarea, ponen en el centro la orientación espiritual de la alegría que se vive, como camino de aprendizaje de la condición de seguidoras y seguidores de Jesús. Por tanto, todas las renovaciones, por muy necesarias que sean frente a las necesidades de nuestro tiempo, no aprovechan nada, si no están sostenidas por una renovación del Espíritu, que impulsa “a una caridad cada vez más perfecta” (ver PC, 1). La auténtica espontaneidad, la nobleza y generosidad, son respuestas a la acción del Espíritu en la más libre dependencia de su gracia. Así el crecimiento de la VC se hace tangible a la sombra de la misericordia de Dios, que se transforma en “paciencia para abonar” el árbol

de la consagración y le permite dar frutos de contemplación amorosa de Cristo.

IV. La Vida Consagrada dinamiza la misericordia divina

El propósito último de la Vida Consagrada es la animación de sus miembros con miras a dinamizar la misericordia de Dios en medio de nuestros pueblos. Dinamizar la misericordia, consiste en testimoniar la acción amorosa de Dios para la humanidad entera. Eso significa también, que las/os consagradas/os pongan en acción la misericordia de Dios, la hagan viva para los desfavorecidos, los pobres y los marginados, para que ellos logren experimentar el amor de un padre con entrañas de madre, que corre a su encuentro y los cubre de besos (cf. Lc 15, 11-32). Por lo tanto, la dinamización de la misericordia en la Vida Consagrada, es aquella que está presente en los diversos niveles de acción humana, denunciando las estructuras pecaminosas y comprometiéndose con las minorías. En general, podemos resumir en cuatro campos fundamentales la dinamización de la misericordia para la VC.

a) *La dinamización de la misericordia parte de la escucha renovada del llamamiento de Cristo a los creyentes.* Consiste en hacer vigente la invitación de Jesús, cuando dice: “si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven, y sígueme” (Mt 19, 21). La respuesta de la Vida Consagrada a esta invitación se da en el tiempo, libre de todo apego, para hacer germinar la semilla del Reino en el corazón del mundo. De este modo, la escucha dinámica y la acogida incondicional a la voz de Cristo en la VC hoy, parte de la Palabra que da vida por obra del Espíritu Santo, que nos invita a escuchar lo que nos dice Dios y a abrir nuevos procesos transformadores para su pueblo. Así pues, la escucha auténtica permite acoger los clamores de la vida, para hacer florecer en ella la justicia, el amor, la fe, el culto y el compromiso social. Por eso, el clamor del Deuteronomio: *Shemá, Israel!* (¡Escucha Israel!), no sólo es un imperativo de Dios a su pueblo de Israel (ver Dt 4, 6), sino también una invitación a todos los bautizados a acoger su mensaje como nuevo pueblo Israel, con un corazón nuevo, un

alma pura y una conversión de las mentes. En consecuencia, en la comunidad, las consagradas y los consagrados, cuyo dinamismo misericordioso va orientado en relación intersubjetiva, puede darse también un testimonio auténtico de la escucha de la Palabra de Dios, como norma de vida y de la promoción humana. Eso, requiere por parte de las consagradas y los consagrados un esfuerzo, a pasar su tiempo “escuchando al Maestro, preguntándole y tratando de transformar cuanto en su interior o en sus relaciones se oponga a tal ocupación”, así dedica su compromiso al mundo donde acontece el Reino de Dios (cf. *Verbum Domini*, nos 83 y 94).

b) *La dinamización de la misericordia se prolonga en la vivencia coherente y auténtica de los consejos evangélicos.* Como se ha mencionado en el presente escrito, la VC abraza los consejos evangélicos, no sólo como savia de su existencia, sino también, como un tesoro que comparte con el resto de la humanidad. La realidad descrita con el lenguaje “consejos” es una realidad verdaderamente evangélica, basada en los ejemplos y en las enseñanzas de Cristo durante su ministerio en la tierra. Así, el camino de la

perfección propuesta en el programa del seguimiento de Cristo, es una perfección dotada de contenidos nuevos, que desborda el marco de la santidad obligatoria, para constituirse en un programa de consejos evangélicos, donde es necesaria la gracia de Dios. Entonces, al vivir los consejos evangélicos como intérpretes auténticos de los contenidos de la Revelación cristiana, las consagradas y los consagrados, visibilizan la acción misericordiosa de Dios en la persona humana. Por tanto, la radicalidad de la VC, no se entiende en términos morales de perfeccionismos inexistentes en el ser humano, sino en la presencia de una vida que busca con verdad configurarse con Cristo para vivir la justicia, la verdad, la solidaridad, la defensa de la vida y la relación humana en la construcción de la paz. Una vida radical que hace presente el Reino, que conlleva exigencia, sinceridad, claridad, coherencia y honestidad gozosamente vivida.

c) *La dinamización de la misericordia en la Vida Consagrada florece desde la opción preferencial por los pobres.* La opción por los pobres ha sido un rasgo característico de la VC desde sus inicios históricos. En efecto, no es

un secreto para nadie que varias comunidades de Vida Consagrada y órdenes religiosas, nazcan con esta opción en el centro de sus carismas. Esta razón es para muchos el comienzo de la vocación a la VC, el desprendimiento y el servicio a los pobres. Se trata así, de liberarse de los agobios que ocasionan el adquirir y conservar, para optar por una pobreza efectiva, real, para apoyarse sólo en Dios y mediante ese despojo radical. En otras palabras dedicarse libremente al discipulado y a la misión evangélica. Se trata de pobreza espiritual y pobreza material, la VC ha estado siempre al lado de los pobres para hacer brillar en ellos el rostro misericordioso de Dios al igual que Cristo. De una manera particular, en América Latina y el Caribe, esta opción es de toda la Iglesia para los pobres y se hace más evidente en la entrega, en el testimonio de fe y a veces, por el testimonio martirial de muchas consagradas y consagrados (cf. DA, no 55). Se ha entendido que para la VC la misión de los discípulos-misioneros, es comunicar la vida de Jesucristo a la comunidad humana. Esta comunicación de vida, pasa por la escucha de Dios en el contexto de las situaciones donde se repiten los gritos de los pobres,

para concretarse en comunión e inserción, en mística y profetismo, en transfiguración y visitaación. Estar al lado de los pobres, es parte de nuestra docilidad a la historia y de la opción que nace de nuestra fe en Jesucristo, quien comparte los rostros sufrientes de los pobres (cf. SD, no 178 y DA, nos 392-393).

d) *La dinamización de la misericordia en la VC se esparce y se contagia por el testimonio de la alegría del evangelio.* El papa Francisco en la introducción de la *Evangelii Gaudium* nos dice que “la alegría del evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento” (ver EG, no 1). En este mismo sentido, se puede decir que el seguimiento a Jesucristo en la VC se convierte en fascinación que engloba todo lo que se busca, para dinamizar la alegría del Evangelio en medio de los pueblos. Al mismo tiempo, se transparenta lo que es verdaderamente, una VC feliz y generadora de una vida de hogar, donde la existencia se construye en la solidaridad, el diálogo y el amor fecundo. El mundo de hoy necesita

testimonios de alegría, de jovialidad y entusiasmo en la entrega que se hace por gratuidad, por fascinación y no por obligación. Es lo que la VC busca ofrecer al mundo por la vivencia de los valores evangélicos, la meditación de las Sagradas Escrituras, la oración en la presencia eucarística, el compromiso con la misión, etc. En esta óptica, el segundo capítulo de *Evangelii Gaudium* nos invita a conocer los desafíos del mundo contemporáneo y a superar las fáciles tentaciones que minan la nueva evangelización desde una espiritualidad misionera. Por eso, es necesario que las/os consagradas/os recuperen su propia identidad, sin esos complejos de inferioridad que conducen a ocultar la propia identidad cristiana y las convicciones que “terminan ahogando su alegría misionera en una especie de obsesión por ser como todos y por tener lo que poseen los demás” (ver EG, 79). Entonces, a la autenticidad que dinamiza la alegría del Evangelio incumbe la noción de la gracia *sanante* de Dios, en las/os consagradas/os que se enamoran de la experiencia divina sin condiciones, ni reservas en su corazón. Porque a la Vida Consagrada, ninguna situación podrá quitarle la esperanza en Cristo, sino más bien, ella será capaz

de revivificarse siempre con creatividad, dejando atrás “el sentido de la derrota” (ver EG, 85).

Conclusión

La Vida Consagrada como don del Padre misericordioso para nuestros pueblos, se desempeña en el servicio de acompañamiento y la misión evangelizadora. Sin embargo, dos grandes aspectos la han caracterizado siempre, en su búsqueda a lo largo de la historia. En primer lugar, su vocación de seguimiento a Jesucristo en la comunidad eclesial a través de los carismas fundacionales. En segundo y último lugar, su respuesta coherente y creativa a la llamada de Dios a la construcción del Reino de Dios con y a través de los pueblos y los pobres. Ambos aspectos se reflejan en la vivencia de los valores evangélicos, en la vida comunitaria y en la misión para el bien de la Iglesia. Por eso, la misión profética de la VC consiste en un recordar constantemente que sin justicia, sin amor, sin solidaridad con los demás, no seremos escuchados ni recibidos por Dios, porque la misericordia se decide en las relaciones que parten del corazón humano y confluyen en las palabras y las acciones a ejemplo de su amor

compasivo. En este sentido, la VC mística y profética se caracteriza por ser a la vez contracultural, encarnada, cercana a la gente y misericordiosa. Una VC presente en los nuevos escenarios, capaz de incorporar en su seno las nuevas identidades y sujetos, nuevos encuentros en donde los desafíos pastorales actuales no hagan hincapié sobre la misión de construir el Reino en medio de este mundo. Desde allí, la VC con entrañas misericordiosas, permite a sus miembros y a los que ella sirve, crecer mutuamente en la libertad de la vivencia vocacional y en urgencia de testimonios de vida. Una VC de comunidades insertas en fronteras y en las nuevas pobrezas. En fin, una VC que se siente invitada a desarrollar una “pastoral para el éxodo”, haciéndose capaz de hospitalidad para acoger con compasión y diálogo a tantas mujeres y hombres desplazadas/os de su tierra (cf. *Revista Diakonia*, 11). Por eso, las experiencias de las comunidades intercongregacionales en la VC de hoy, suelen ser una respuesta, a romper las barreras de los carismas como guetos autosuficientes que tienen resueltos todos los problemas y todos los asuntos al interior de sus propios sistemas. Así también, las culturas, los su-

jetos emergentes, la ecología y la humanización, son espacios en los que las/os consagradas/os deben estar presentes y actuar para “usar la medicina de la misericordia” (ver MV 4) y ayudar a “cuidar la casa común como una hermana, con la cual compartimos la existencia” (ver *Laudato Sí*, 1).

Referencias:

1. Baules, Robert. *Las insondables riquezas de Cristo*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 1978.
2. Benedicto XVI. *Carta Encíclica Deus caritas est (Dios es amor)*. Roma: 25 de diciembre de 2005. AAS 98 (2006).
3. Benedicto XVI, *Exhortación apostólica post-sinodal Verbum Domini*. Roma: 30 de nov. 2010. AAS 102 (2010).
4. Concilio Vaticano II. *Constitución dogmática Dei Verbum, sobre la Divina Revelación*. Roma: 18 de noviembre de 1965. AAS 58 (1966).
5. ----- . *Constitución dogmática Lumen Gentium, sobre la Iglesia*. 21 de noviembre de 1964. AAS 57 (1965).
6. Gleason, W. Robert. *La gracia*. Barcelona. Barcelona, Herder: 1964.

7. Häring, Bernard. *Los religiosos del futuro*. Barcelona, Herder: 1974, 1-65.
8. Papa Francisco. *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium (La alegría del Evangelio)*. Roma: 26 de noviembre de 2013. AAS 105 (2013).
9. ----- . *Carta encíclica Laudato Sí, sobre la casa común*. Roma: 24 de mayo de 2015.
10. ----- . *Bula Misericordiae Vultus sobre el rostro de la misericordia*. Roma: 11 de abril, 2015. AAS 107 (2015).
11. ----- . *Exhortación apostólica Amoris Laetitia (La alegría del amor)*. Roma: 19 marzo de 2016.
12. Papa Juan Pablo II. *Encíclica Veritatis Splendor*. Roma: 6 de agosto de 1993. AAS 85 (1993).
13. ----- . *Exhortación apostólica Vita Consecrata, sobre la vida consagrada y su misión en la iglesia y en el mundo*. Roma: 25 de marzo 1996. AAS 88 (1996).
14. Sariago, M. Jesús. *Pasión por Cristo, Pasión por la humanidad*. En *Revista Diakonia* N0 113, Marzo: 2005.

LA MISERICORDIA EN EL MISTERIO DEL ENCUENTRO Y DE LAS RELACIONES NUEVAS EN LA VIDA CONSAGRADA

P. Guillermo
Campuzano, CM*

* Misionero vicentino, colombiano, especializado en psicología y consejería clínica. Actualmente trabaja como representante permanente de la Congregación de la Misión en las Naciones Unidas en Nueva York. Vive en la Universidad de San Juan en Queens (NY) donde está vinculado a varios proyectos académicos y pastorales. Fue rector del seminario arquidiocesano de Aparecida y allí trabajó además en la formación de formadores con la CNBB en un proyecto para el Estado de San Pablo. Ha sido profesor por más de 20 años en diferentes universidades. Es miembro del ETAP y asesor nacional de la Iglesia de los Estados Unidos del proyecto de pastoral juvenil hispano y del proyecto de pastoral migratoria. Actualmente hace parte de la Comisión de Trata.

Resumen:

En este artículo el autor invita a la Vida Consagrada a ser encarnación de la misericordia, en todas las direcciones relacionales, para convertirse en un signo visible de la humanidad nueva. La contraposición de paradigmas de existencia es el eje central que mueve la invitación a ser una VC pro-cultural... que genera y se vive desde la cultura de la vida, de la compasión, la solidaridad y la misericordia. La misericordia en las relaciones personales se convierte para la persona consagrada en una oportunidad real de revelación de Dios en la Historia y de la presencia del Reino entre nosotras/os.

Introducción

En febrero pasado estuve en Roma en una conferencia sobre la crisis europea de refugiados, promovida por cinco congregaciones que hacemos presencia en las Naciones Unidas. Uno de mis hermanos de comunidad me invitó a dar un paseo, una tarde que tenía libre. Tomamos el tren y fuimos rumbo a San Pedro, cuyo acceso estaba restringido por motivos de seguridad. Por eso, resolvimos caminar un poco e irnos a la ba-

sílica de San Juan de Letrán. Allí había una larga fila que daba a una entrada inmensa, “la puerta de las indulgencias”. Mi hermano se alegró de que yo tuviera la oportunidad de “ganar la indulgencia plenaria”. Permanecimos unos minutos en la fila pero mi conciencia, inquieta, no me permitió quedarme allí... Sin que él se diera cuenta, corrí hacia una puerta pequeña por donde nadie entraba, ingresé aprisa y me quedé en silencio en un rincón de la basílica, tratando de ponerme delante de la bondad de Dios, desde mi miseria. En mi vida personal aprendí, a fuerza de golpes duros y caídas profundas, que solo cuando toco el fondo del abismo de mi nada y mi pequeñez, cuando me establezco allí en paz, puedo empezar a caminar delante de la misericordia de Dios, en justicia y en verdad... Aún hoy sigo intentando vencer el miedo de ese lugar de la humildad verdadera, el de la propia verdad, allí donde se construye la espiritualidad de lo débil, la de mi vida.

Mientras estas cosas sucedían en mi corazón, los demás seguían esperando pacientemente a cruzar la puerta; una condición que se le ha puesto a la miseri-

cordia de Dios, también en este año jubilar, en el que algunos aún promueven una fe, a mi parecer, “infantilizante”, en la que una puerta y una serie de rezos meticulosos le imponen o le indican a Dios la hondura de su perdón y de su misericordia: “indulgencia plenaria”.

Entré por la puerta estrecha por resistencia, lo hice porque creo que la misericordia de Dios no necesita de puertas, ni de indulgencias, ni de nada de esas cosas que el catolicismo inventó en la Edad Media, precisamente para conseguir dinero y construir basílicas, con grandes y hermosas puertas, además para “banquetear”, por decir lo menos, con los bienes y la ingenuidad piadosa de los fieles: “Entren por la puerta estrecha que conduce a la vida...” (Mt 7, 13).

Yo creo que en la lógica de Jesús, la misericordia se alcanza cuando ésta, se encarna conductualmente y cuando desde ella vivimos todas nuestras relaciones, hacia arriba, hacia los lados, hacia adentro y, especialmente, ¡hacia abajo! Sí, hacia abajo, allí donde hemos puesto a millones que han sido privados de su digni-

dad¹. La relación con ellas/os es una mediación de nuestro ir hacia Dios².

La misericordia leída en clave de Vida Consagrada (VC) nos permite reflexionar sobre nuestra identidad, sobre nuestra misión, sobre nuestro carisma común y sobre nuestros horizontes de novedad. Todos los carismas particulares, en su espiritualidad propia, en las formas relacionales y en el ejercicio de la misión, pasan, enriqueciéndose, por la experiencia de la misericordia.

Presento un par de dimensiones de la misericordia: hacia adentro de nosotras/os mismas/os y hacia adentro de nuestras comunidades locales, y de nuestros institutos como condición de su proyección y de su revelación de que el Reino ya está entre nosotras/os³. La misericordia es necesaria para nosotras/os cuando estamos, día a día, frente a nosotras/os mismas/os y frente a nuestras hermanas y her-

manos de comunidad, conductual y relacionamente.

Usaré, para contraponer el paradigma dominante en la cultura de la separación y la fragmentación, el paradigma propuesto por Francisco en la *Laudato Si*, el de la *eco-humanidad*, que es de encuentro, de relación, de interdependencia y, por tanto, de solidaridad, de compasión y de misericordia.

La misericordia es una manera concreta de encarnar a Dios. Decir Dios y misericordia es redundar. La encarnación de la misericordia se le hace necesaria a la VC, personal y comunitariamente, si es que de verdad queremos estar en la historia de una manera significativa y no simplemente como una fuerza de trabajo⁴, y si en verdad estamos dispuestos a causar el impacto de la esperanza y a abrazar nuestros horizontes de novedad, haciéndonos signos

¹ (Cf. Mt 25, 31-41).

² Vita Consecrata nos recuerda que: “Aquellos que quieran seguir al Señor más de cerca, deben sentirse implicados en la opción por los pobres de una manera del todo singular. La sinceridad de su respuesta al amor de Cristo les conduce a abrazar la causa de los pobres” (82).

³ Cf. Lc 17, 21.

⁴ Joan Chittister, OSB, en su libro *El fuego de estas cenizas, espiritualidad de la Vida Religiosa hoy* (1996), afirma que: “La Vida Religiosa nunca tuvo la intención de simplemente ser una fuerza de trabajo en la Iglesia; su verdadera intención fue la de ser una presencia intensa, un paradigma de búsqueda, una signo del alma humana y un catalizador de la conciencia de la sociedad en la que emerge con libertad”.

de que una VC nueva es posible: “Hago nuevas todas las cosas” (Ap 21, 5; Is 43, 19).

1. Los gemidos de la vida

“De este puñado de tierra depende nuestra vida. Administradla con sabiduría y ella hará crecer nuestro alimento y nuestro abrigo, nos ofrecerá reparo y nos rodeará de belleza. Abusad de ella y ella se deteriorará, morirá, portando consigo la humanidad entera”⁵.

Por primera vez, en la historia de la humanidad nos encontramos con que nuestro futuro como especie no está asegurado. Las recurrentes crisis ecológicas, económicas y políticas han puesto en alarma a la humanidad. Catástrofes climáticas, hambre, pobreza, desocupación, criminalidad, conflictos y guerras, parecen empujarnos hacia el colapso final: “La creación gime con dolores de parto” (Rm 8, 21-22). Algunos empezamos a preguntarnos si estos dolores y gemidos que se van mul-

tiplicando por doquier son el anuncio de la vida (parto) o, por el contrario, son el anuncio de la muerte que se acerca inexorablemente.

El predominio de la separación, la fragmentación y la desvinculación⁶, como modo de pensar, de ver las cosas, de ser y de actuar. La convicción de que las cosas y las personas son islas separadas es la característica del paradigma dominante, este es un paradigma destructivo desde el punto de vista antropológico, ecológico y teológico. Pensarnos en clave de vinculación, de comunión, de encuentro, de diálogo, se va haciendo un imperativo de nuestra consagración y un clamor de la vida en todos los lugares donde existamos. El encuentro y lo relacional en clave de ser y hacer desde la experiencia de la misericordia, son hoy una posibilidad de profecía en la línea de lo mejor de la profecía que conocemos. Una profecía que anuncia una manera nueva de ser y una profecía que denuncia que este paradigma de

⁵ De las Escrituras Sánscritas Veda - 1500 a.C.

⁶ Presento elementos de análisis que provienen del trabajo de la organización Navdanya Internacional. Para profundizar en el sentido de este paradigma y en las consecuencias que tiene para la humanidad y la tierra, sugiere la lectura del folleto que ellas/os han publicado: Tierra Viva, nuestro suelo, nuestros bienes comunes, nuestro futuro. Este documento es el resultado de la confrontación y de las contribuciones de un grupo de trabajo compuesto por expertos, provenientes de diversas disciplinas y países, que se encontraron en Florencia (Italia), en enero de 2015.

separación destruye la posibilidad de existencia de la humanidad y amenaza la existencia de la vida.

El papa Francisco en la encíclica *Laudato Si* nos hace notar algunas consecuencias de este paradigma de separación. Hay una coincidencia profunda entre la percepción profética del Papa y lo que los expertos nos han venido presentando como consecuencias que alarman y que no deben dejarnos indiferentes:

1. La desintegración del mundo natural por la superación de los límites del planeta y del crecimiento exponencial de la huella ecológica;
2. La desintegración del mundo, la ruptura del tejido social que produce la crisis de coexistencia, crisis antropológica con consecuencias devastadoras que se van vislumbrando con mayor claridad;
3. La desaparición de la democracia -multiplicación de los estados fallidos-, crisis política, vacío institucional;
4. La primacía del bien individual sobre el bien común y el irrespeto ideológico y pragmático a

la dignidad humana y a la dignidad de toda vida;

5. El crecimiento de las desigualdades individuales, estructurales y nacionales;
6. El surgimiento de nuevos conflictos y nuevas formas de violencia;
7. La multiplicación de las hambrunas, las guerras y de los efectos catastróficos del cambio climático que hacen que millones de niños, mujeres y hombres caminen por el mundo como refugiados o como migrantes, en busca de espacios de supervivencia;
8. El tráfico humano, de armas y de drogas, y las nuevas esclavitudes.

En esta cosmovisión, “lo otro no existe: tal es la fe racional, la incurable creencia de la razón humana”⁷. Mi identidad es igual a la realidad total, “como si todo hubiera de ser, absoluta y necesariamente, uno y lo mismo: Yo”.

Pero sabemos que lo otro (pobre, laico, mujer, sociedad civil, minorías) no se deja eliminar, subsiste, persiste, se resiste. La VC tiene un especial protagonismo en este resistirse a la eliminación

⁷ Octavio Paz cita a Antonio Machado en la introducción a su libro “El Laberinto de la Soledad”. Penguin Books, 1997.

de la “otredad”, de lo diverso, de lo pequeño, de lo aparentemente insignificante, porque la VC es profética y el profetismo se resiste a la uniformidad, a la masificación, a la exclusión. “El otro es lo esencial, heterogeneidad del ser”. La otredad es una incurable enfermedad que padece lo uno, lo otro, el otro, la otra; es como una enfermedad gozosa.

La crisis estructural de las religiones, incluida la dimensión místico-profética de la VC, es también una consecuencia de todo lo anterior.

Todo lo que está sucediendo es síntoma de que la humanidad padece una enfermedad interior mortal. La salida parece estar del lado de un nuevo despertar espiritual, ahora mismo, de la humanidad, especialmente en Occidente. Solo volviendo a lo que es esencial al corazón *eco-humano*, podremos encontrar la salida de

esta curvatura del túnel⁸ antes de que sea demasiado tarde. En este contexto, la VC tiene una misión específica: ser un referente de lo que significa este despertar espiritual y ser un signo conductual y relacional que ayude a ver la salida. Una nueva manera de estar en la historia, de creer, de relacionarnos y de actuar, es posible. ¿Somos nosotras/os un signo de esa novedad? ¿Cómo es la misericordia esencial a esa novedad que queremos?

La VC ha estado, está y estará siempre en las encrucijadas de la historia, porque ella es “pro-cultural”⁹. La VC promueve y defiende la cultura de la vida, de la paz, de la justicia, de la solidaridad y también de la misericordia. La VC quiere ser semilla, levadura, fermento de una nueva cultura en la que la vida es posible, donde no se duda de la dignidad de nadie, sino que se le promueve. La VC está del lado de la vida misericordio-

⁸ “La Asamblea de la CLAR reunida en Lima en 1997 percibió el denominado cambio de época y simbolizó la VC como situada en la curvatura de un túnel: nos quedábamos progresivamente sin luz, y lo que venía no se acababa todavía de percibir. Habría que acostumbrarse, se dijo, a estar en la oscuridad” (CLAR Horizonte Inspirador 2009-2012).

⁹ Esta expresión la usó Monseñor Pedro Ricardo Barreto Jimeno en el Congreso de la CLAR 50 Años. Su artículo completo está en las memorias del Congreso: Aportes de la Vida Religiosa a la Teología Latinoamericana y del Caribe, hacia el Futuro. 2009, pp. 30-47.

samente porque está del lado del Dios de la misericordia, la fuente de donde viene la vida misma.

La VC sabe que en todo gemitos Dios se está comunicando y por eso ningún grito le es ajeno, tampoco el grito de las nuevas esclavitudes de la humanidad y de la tierra. Puesta al lado del sufrimiento, todo sufrimiento, la VC le grita a Dios -su absoluto- que le ama hasta el testimonio radical, haciéndole presente allí donde la humanidad reclama con insistencia: ¿Dónde está Dios? Y desde allí mismo le grita a la humanidad -su otra pasión-, poniéndose a su lado con misericordia para gritar que Dios no ha abandonado la obra de sus manos¹⁰.

Frente a la “impotencia” de Dios, la VC experimenta una oportunidad de echarse sobre las espaldas la tarea humana de hacerse cargo del dolor de Dios en el mundo, el dolor de la humanidad y el dolor de la tierra, los dos lugares de nuestra casa común. Este es un auténtico profetismo, experiencia de misericordia que

debe nacer dentro de nuestras vidas y brotar naturalmente de nuestras relaciones interpersonales, en las pequeñas comunidades donde hacemos espiritualidad, fraternidad/sororidad y misión. La misericordia debe ser cotidiana en nuestra vida fraterna/sororal, y en nuestra espiritualidad para que sea natural y no la tengamos que programar cuando decidamos caminar al lado de la humanidad en su camino de liberación.

Percibimos hoy signos inequívocos de la crisis paradigmática también dentro de la VC. El Papa Francisco ha sido especialmente claro cuando nos habla de estos signos. Resuenan en mi corazón las palabras que dirigió a la VC mexicana en Morelia: “No se resignen”. No podemos ser una VC resignada, una VC que deja de caminar y de buscar frente a un paradigma de existencia que parece agotar los espacios del evangelio y que arrincona a la persona en la tiranía del narcisismo y del aislamiento. Existe, explica el Papa, una “tristeza individualista que brota del corazón cómodo y ava-

¹⁰ Al respecto podemos releer el Catecismo de la Iglesia Católica: “Amas a todos los seres y nada de lo que hiciste aborreces, pues, si algo odiases, no lo hubieras creado. Y ¿cómo podría subsistir cosa que no hubieses querido? ¿Cómo se conservaría si no la hubieses llamado? Mas tú todo lo perdonas porque todo es tuyo, Señor que amas la vida (Sb 11, 24-26)” (293-314).

ro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien”¹¹. Se agota el espacio de la misericordia, que es una experiencia relacional, ya que “solo existe una conciencia aislada y auto-referencial”¹².

Estos son algunos de los síntomas/signos del paradigma de separación en la VC; son también al mismo tiempo gemido, grito, que viene desde dentro de nuestra identidad y de nuestra misión... Encarnar la misericordia es también saber oír nuestros propios gemidos:

1. Auto-referencialidad - Mundanía.
2. Aislamiento: soledad tóxica - Vida doble.
3. Desconexión básica de la realidad.
4. Monotonía relacional, espiritual y misionera - Ritualismo.
5. Insignificancia y sensación de vacío de existencia que producen angustia existencial y desconcierto vocacional.
6. Desintegración comunitaria: la comunidad como lugar a donde llegan todos los problemas personales.
7. Falta de pasión y de celo por el carisma en su relación con el Reino.
8. Endiosamiento de las estructuras - Activismo compulsivo. Se va haciendo típica una VC preocupada por la duración cronológica de la vida y no por su intensidad¹³.
9. Pérdida del sentido y del significado de la pertenencia. La incapacidad de construir sentido-dirección juntos. Una VC que no se siente en casa.

Aquí, en este paradigma de separación y fragmentación, es donde el Dios Tri-Uno nos pone una cita hoy: “La creatividad-novedad en la experiencia del Dios Tri-Uno descrita en la Escritura radica en su relación con la realidad”. “La realidad es una manera en que Dios se comunica con nosotros.

¹¹ EG (2).

¹² Ibid (8).

¹³ Santiago nos recuerda que la Vida humana es una nubecilla que aparece en la mañana y se desvanece en la tarde... (Cf. Sant 4,14).

Dios sale al encuentro de lo humano a través de la realidad”. Nuestra capacidad de novedad y de recrearnos se agota cuando nos distanciamos o ignoramos esta realidad en la que vivimos¹⁴.

Esta historia fundada en el paradigma de la separación nos obligó como VC a mirar de nuevo hacia la Trinidad y a repensarnos desde la teología del encuentro, y a dimensionar todo -identidad y misión- en clave relacional. La elección del Icono de la Visitación, del Encuentro, de la Salida, es una respuesta teológico-espiritual de la CLAR a esta urgencia de la VC. En este contexto, la misericordia, que es capaz de humanizar/teologizar lo relacional en toda dirección no deja de llamarnos desde un futuro germinal posible.

2. La misericordia, desafío de revelar a Dios hoy, un desafío relacional

Si asumimos que Dios nos ha dado una cita en los caminos de la humanidad y de la tierra, ambas amenazadas por el paradigma de existen-

cia desde el que los humanos hemos decidido vivir, significa que creer y revelar para nosotras/os, pasa necesariamente por una conversión cultural y paradigmática. El papa Francisco ha hablado de una doble conversión en sus dos encíclicas: la conversión pastoral, la de nuestro *hacer*¹⁵; la conversión ecológica, de nuestro *ser*¹⁶. Esta doble conversión tiene un lugar común, la conversión a lo relacional, la conversión a la comunión. La misericordia es la manera como esta conversión encuentra una forma concreta de realización.

La VC ha de convertirse a la comunión que brota de la Trinidad. La Buena Noticia del Dios comunión (relación) trinitaria solamente podrá ser proclamada desde nosotras/os en la medida en que se propicien experiencias humanas en la VC y en la Iglesia, aferradas al propósito de que es posible relacionarse comunionalmente con todo lo que existe. La comunión es nuestro primer reto revelacional. Sabemos que es posible reconciliarse cuando la comunión se rompe. Entendemos

¹⁴ Jesús alertó a la gente de su generación acerca de su incapacidad para entender la historia en que vivían y les decía: “Cuando ven una nube que se levanta en el occidente, al momento dicen: ‘Va a llover’, y así sucede. Y cuando sopla el sur, dicen: ‘Viene bochorno’, y así sucede. ¡Hipócritas!, saben explorar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo no exploran, pues, este tiempo?” (Lc 12, 54-59).

¹⁵ Cf. EG (25-33).

¹⁶ Cf. LS (1-16).

además que los conflictos *intra* y *extra* comunitarios no rompen la comunión sino que la dinamizan. Lo que rompe la comunión es lo que hacemos con los conflictos cuando nos resentimos, nos silenciamos agresivamente, nos aislamos, nos entristecemos sin esperanza, o hacemos de la venganza la respuesta a la insatisfacción emocional... En ese momento nos hacemos incapaces de la misericordia expresada o recibida en el diálogo o el gozo de la reconciliación.

Los creyentes de otros tiempos sintieron la necesidad de explicar a Dios racionalmente y de hacer dogmas para poner los pies sobre algo que les parecía sólido. Los creyentes de hoy sentimos urgencia, no de explicar a Dios intelectualmente, sino de revelar (hacer visible, presente) la existencia de Dios relacionamente. Para hacer cotidiano en el mundo lo que es cotidiano en Dios, debemos recorrer el camino de la misericordia con nosotras/os mismas/os y entre nosotras/os. Hoy nos toca volver los ojos al Dios trinitario como dinamismo de vinculación místico-profético de la nueva VC. El nombre de este Dios también

es Misericordia. La misericordia tiene que ver con la miseria y con el corazón. Se puede explicar la etimología de la palabra creativamente; así se me ocurre que misericordia es:

- Poner la miseria del otro en el propio corazón, intentando transformarla en vida nueva.
- Ponerse en contacto con la miseria del propio corazón para entender la miseria del corazón del otro.
- Como VC y no solo como individuos, abrazar -responsabilizarse de- la miseria que está en el corazón de la humanidad y de la tierra¹⁷, pasándola por el propio corazón, como quien se echa la realidad dolorida en la propia espalda en clave de cruz y convertido a la humildad de Dios.
- Dejar, en paz, la propia miseria en el corazón de Dios, pasándola por un corazón humano, un corazón cercano que sea capaz de vernos sin juzgarnos, sin condenarnos.
- Reconocer la miseria de nuestras comunidades individual y colectivamente (conciencia de) responsabilizarnos de ellas

¹⁷ El papa Francisco nos ha dicho que “El grito de los pobres es también el grito de la tierra” (LS 49).

(auto-responsabilizarse), desde la experiencia de la vulnerabilidad y no desde la vergüenza de nosotras/os mismas/os, teniendo coraje. Tener coraje en este contexto significa asumir la historia y contarla poniendo allí todo el corazón.

Todas estas son actitudes pro-culturales, en el sentido de que generan una cultura, un ámbito, un ecosistema donde la vida sobrevive. La supervivencia de la vida solo es posible en la misericordia, ya que a la vida la miseria la ha tocado y la sigue tocando de formas inimaginables.

La Mística y la Profecía de la VC consiste en comunicar -revelar, hacer cotidiano- al Dios Trinitario en la historia, como lo hizo Jesús anunciando -dando signos- a los pobres, y desde ellos a la humanidad toda, de que el Reino de Dios está cerca¹⁸ y de que este Reino es el reino de la misericordia... un reino donde “ya no habrá llanto ni dolor, nadie estará triste, nadie tendrá que llorar”¹⁹.

A lo largo de la historia, la persona humana ha intentado develar el misterio de Dios usando muchos caminos. Ese *ir hacia Dios* de la persona humana atraviesa hoy una de sus crisis históricas más profundas. Esta crisis no es fortuita y está íntimamente relacionada con la manera como la persona humana se va entendiendo a sí misma, en el tiempo de la virtualidad trans-moderna. La revelación paulatina del misterio humano hace que la comprensión de Dios y los caminos que recorreremos hacia ese misterio, siempre insondable, también vayan cambiando. La comprensión que tenemos de Dios es inseparable de la comprensión que vamos teniendo de nosotros mismos. Las dudas sobre la existencia de Dios pasan hoy por la falta de evidencia existencial, más que filosófica, de Dios frente al dolor de la humanidad y de la tierra. En esta duda hay una doble responsabilidad humana. Por un lado, está la irresponsabilidad de una humanidad que no deja de vivir desde el “pensamiento mágico”²⁰ y que

¹⁸ Cf. Lc 7, 22.

¹⁹ Plegaria Eucarística para los Niños III; Cf. Ap 21, 4.

²⁰ “La noción de pensamiento mágico hace referencia a una forma de pensar que se basa en la imaginación, las tradiciones, las emociones o la fe, lo que hace que sus expresiones carezcan de una argumentación lógica”. Leer todo en: definición de pensamiento mágico - Qué es, Significado y Concepto <http://definicion.de/pensamiento-magico/#ixzz49OZCN5aD>.

desde allí culpa a Dios como responsable de todo dolor y de todo sufrimiento... El único argumento que justificaría a Dios frente a este interminable drama de dolor y pena, sería su no existencia. En segundo lugar, la duda sobre Dios, especialmente el Dios de Jesús, tiene que ver con la incapacidad, el miedo, la indiferencia o la propia duda del creyente de hoy, de hacer presente a Dios precisamente allí donde se le duda por tanto dolor y tanto sufrimiento. La misericordia es un lugar para la fe, para vivirla y para mantenerla viva; esa fe que en Latinoamérica hemos comprendido como una praxis histórica de liberación a favor de todas y todos los que fueron forzados a vivir en la miseria, aquellos a los que se les ha impuesto un futuro sin esperanza...²¹. Esta misericordia solo será posible en nuestra salida misionera, en nuestro caminar al lado de la humanidad y de la tierra, si se va haciendo cotidiana en nuestras vidas y en nuestras casas.

Conclusión

1. Una VC nueva a la manera de la persona nueva de la Escritura: en la VC, la justicia, la santidad, y la verdad, condiciones que Pablo menciona como características de la persona nueva²², deben recorrer el camino de la misericordia porque se hacen a la manera de Dios mismo y la manera de Dios es Jesús, hacia donde nunca dejamos de mirar²³. La propuesta de novedad de Pablo es relacional en su corazón mismo. La persona nueva es aquella que se relaciona de una manera nueva por todos lados. En la Trinidad hay una invitación a las relaciones por todos lados como instancia de plenificación y de integración de la vida misma. “La persona humana, para ser plenamente humana, necesita relacionarse por todos los lados: hacia arriba, hacia los lados y hacia adentro. La Trinidad nos sale al encuentro en esta necesidad: el

²¹ Cf. Jer 29, 11

²² En la doctrina Paulina las características de la persona nueva son estas: la justicia, que es la correcta relación con los seres humanos; la santidad, como fidelidad y unión con Dios y como camino de integridad, integración de la propia historia; la verdad, en la relación consigo misma que en Jesús, la verdad misma, tiene un carácter liberador (Cf. Ef. 1, 13; 5, 9; 6, 14; Rm. 6, 3-6; Col. 3, 9-10).

²³ Cf. Hb 12, 1-5 y Mt 17, 1-9.

Padre está infinitamente “arriba”; el Hijo es el radical “para todos los lados”, (siempre atento a los de abajo); y el Espíritu es el total hacia adentro.” Esta relación por todos lados solo es posible en plenitud desde la misericordia.

2. Una VC caminante en la misericordia: el camino y la caminata son temas recurrentes en la Escritura. También este tema se ha convertido en horizonte de novedad para la VC que ha decidido usar el Icono de la Visitación para leer sus propios caminos. El Horizonte Inspirador de la CLAR 2015-2018 nos recuerda que “el viaje es una metáfora del camino de fe. Caminar es confiar en la voluntad de Dios, que nos permite volvernos próximas/os de la humanidad que encontramos por el mismo camino. Caminar para la VC es: salir aprisa al encuentro de la vida, que al igual que María implica abrirse al mundo, a la belleza de una vida dinámica y creativa que solicita apertura continua. Ponerse en camino, significa dejarse tocar por la realidad del otro para buscar juntas/os el equilibrio.

Esto, sin duda, pide poner en juego toda nuestra vida, para hacer que broten nuevas relaciones, construir nuevos significados y abrirse a nuevos horizontes. Por esto, María es la mujer del primer paso, del movimiento, del saber estar”²⁴.

La fe cristiana es caminante y el cristiano es nómada, ¡está siempre en camino! En este camino de la fe hay una estación obligada, la estación de la misericordia. La misericordia es una estación que debe hacerse convicción de la vida. La misericordia está en la caminata de la VC cuando nos paramos para leer e interpretar la realidad, sin juzgarla, pero hallando su sentido, su significado y su dirección. La lectura moralizante de la realidad, también de la nuestra, es paralizante y produce inercia. Solo desde una lectura misericordiosa de la historia, en todas las direcciones, continuaremos las/os consagradas/os de hoy invirtiendo en una realidad que parece destinada a romperse continuamente el corazón. El mundo, la comunidad, las hermanas, los hermanos, nosotros mismos,

²⁴ CLAR, Horizonte Inspirador 2015-2018, pp. 13-14.

seremos causa de continua decepción pero sabemos que vale la pena invertir en la realidad y tratar de transformarla desde nosotras/os mimas/os. Por este motivo de misericordia es por lo que no debemos dejar de andar. Esto, sin duda, hace que pongamos en juego la vida, nuestras seguridades. Si queremos estar continuamente en salida para hacer que broten nuevas relaciones, para construir nuevos significados y para abrirnos a nuevos horizontes de vida debemos estar dispuestos a dar el primer paso en la dirección desde donde viene el gemido de la vida. Este gemido de la vida que reclama nuestra misericordia viene también de quien vive a nuestro lado en el corazón de la comunidad...

3. Los horizontes de novedad, de los que la VC habla tanto estos días, nos recuerdan la dimensión histórica/ambigua de nuestra vida. “La Historia designa ante todo un proceso y quien dice proceso dice búsqueda porque es un movimiento y todo movimiento es un ir hacia (generalmente in-

consciente)...”²⁵. ¿Hacia dónde vamos? ¿Queremos ir en esa dirección? La novedad no es siempre consciente, simplemente sucede. Cuando nos detenemos a pensar/orar los horizontes de novedad en la VC lo hacemos por dos razones:

- a) Para tratar de hacer consciente el hacia dónde vamos;
- b) Para intentar afectar la dirección del hacia dónde vamos para que no sea un asunto fortuito, accidental y que suceda a pesar de nosotras/os y de nuestros deseos más profundos.

La profecía bíblica tiene que ver con esta búsqueda y con este andar hacia lo nuevo. Andar hacia lo nuevo desde nuestra humanidad fragilizada existencialmente -déficit de integridad-, desde nuestras relaciones rotas en las comunidades -déficit de intimidad- y desde el desencanto -déficit de opción fundamental-, por el Carisma y su relación con el Reino, significa caminar hacia la misericordia, en la misericordia y para la misericordia.

²⁵ Octavio Paz explora la idea de nuestra historicidad y de nuestra ambigüedad en el prólogo de su libro *El laberinto de la Soledad*. Penguin Books, 1997.

La dirección de la historia, su horizonte, no es homogénea sino contradictoria porque está jalónada por la ambigüedad y por la dialéctica de todo lo que es histórico: las fuerzas del bien y las fuerzas del mal, las de la humanización y las de la deshumanización, las de la restauración y las de la destrucción, coexisten en el corazón de la VC.

No toda la VC camina en la misma dirección histórica -lo antiguo y lo nuevo coexisten en nuestras comunidades-, los horizontes de novedad no son homogéneos. Hay una VC nueva que vive en un paradigma viejo y hay una VC tradicional que dejó de caminar o que camina cansadamente. Los horizontes de novedad conscientes dependen del discernimiento y de las opciones personales y con-

gregacionales. Los horizontes de novedad inconscientes dependen de las circunstancias históricas y de lugar y, sobre todo, de la/del consagrada/o real y concreto (integrado o caprichoso, temeroso, ambiguo o valiente y arriesgado). Esta contradicción es una permanente fuente de tensión y depende de la coexistencia de diversos paradigmas antropológicos, teológicos, eclesiales y consagrados entre nosotras/os. La misericordia se nos impone por la contradicción, por la ambigüedad, por la paradoja de la que ninguna/o de nosotras/os escapa, ni en el plano individual ni en el congregacional. ¡Hacia -horizonte de novedad- una VC misericordiosa, abierta a la misericordia, encarnando la misericordia para encarnar a Dios y hacerle presente en la historia!

DE LA ESCLEROCARDIA A LA MISERICORDIA

Formarnos en
perspectiva
misericordiosa

Hna. Giselle
Gómez, STJ*

* Giselle Gómez es nicaragüense, religiosa de la Compañía de Santa Teresa de Jesús. Actualmente es Consejera General, Delegada de Formación y Delegada del Movimiento Teresiano Apostólico. Estudió Psicología y Teología. Teresa de Jesús, entre obediencia y transgresión, (Editorial Monte Carmelo, Burgos 2015) expresa su pensamiento sobre Teresa de Jesús.

¹ Cf. Sobrino, Jon, *El principio - misericordia*, Ed. Sal Terrae, Santander 1992. A lo largo del artículo utilizaré el planteamiento que hace en su libro, por eso no volveré a citarlo.

Resumen:

Formarnos en perspectiva misericordiosa implica un itinerario que recorre el camino de la esclerocardia a la misericordia (σκληροκαρδία = esclerocardia = dureza de corazón). Este proceso pasa fundamentalmente por una actitud contemplativa que orienta la mirada hacia Jesús, rostro de la misericordia divina, que nos familiariza con su modo de vivir y de actuar y nos hace capaces de entrar en la dinámica de la misericordia. Sin embargo, no se da por casualidad, y requiere la intencionalidad de aprender a cambiar nuestro conocimiento y percepción, nuestras actitudes y nuestra conducta.

Parafraseando a Jon Sobrino¹ cuando dice que *una Iglesia verdadera es, ante todo, una Iglesia que “se parece a Jesús”*, quiero empezar este artículo afirmando que una Vida Religiosa que quiere ser auténtica es aquella que se parece a Jesús. Desde sus inicios, está llamada a ser como Jesús, a pensar como Él, a sentir como Él,

a actuar como Él. El proceso de identificación o de configuración con Jesús recorre -o tendría que recorrer- todas las etapas del itinerario formativo en la Vida Religiosa, desde las iniciales hasta el final de la vida.

Si afirmamos que Jesús es el rostro de la misericordia del Padre, y que con su palabra, sus gestos y toda su persona revela la misericordia de Dios², tendríamos que poder decir también que la Vida Religiosa con su palabra, sus gestos y todo lo que es, hace visible en el mundo la misericordia de Dios. Es cierto que es nuestro deseo, pero también es real que no siempre es así.

Por eso es importante que nos preguntemos cómo entendemos la palabra misericordia, incluso cuando hayamos leído grandes e importantes reflexiones sobre ella y aceptemos su contenido. No me refiero solo a un entendimiento intelectual, sino fundamentalmente a una comprensión existencial, aquella que pasa por nuestro corazón, por las entrañas y por la piel.

Jon Sobrino afirma que el principio más estructurante de la

vida de Jesús es la misericordia. Él lo llama “principio misericordia” para no caer en la trampa de constreñir el contenido y las implicaciones de este término. Por eso, hace hincapié en que la misericordia, no se puede reducir a un sentimiento de compasión que no se exprese en una praxis concreta; tampoco a la práctica de las o de algunas obras de misericordia, sin analizar las causas del sufrimiento y de la injusticia, ni a una actitud de dar alivio a necesidades de personas individuales, sin implicarse en la transformación de las estructuras o a actitudes paternalistas. Esta manera de entender el principio misericordia, implica reconocer la parcialidad de Dios hacia las víctimas, no porque sean buenas o mejores, sino simplemente porque Él lo ha querido así (cf. Lc 10, 21), por la defensa que hace de ellas y el designio liberador para con ellas. La misericordia es, entonces, una actitud fundamental ante el sufrimiento de los demás, por la que se actúa para eliminarlo, con la convicción de que en este proceso se juega nuestro modo de ser, seres humanos y evidentemente de seguidores de Jesús.

² Cf. Papa Francisco, *Bula del Jubileo de la Misericordia. Misericordiae vultus*, No. 1, Ed. San Pablo, Madrid, 2015, p. 9.

Este principio, dice Sobrino, está en el origen de la actuación de Jesús, permanece siempre activo y presente en Él, imprime una dirección a todo su ser y configura su estilo de vivir. A través de esta manera de actuar, Dios mismo se revela. A quienes seguimos a Jesús nos corresponde por lo tanto, rehacer la misericordia de Dios, retraducir en nuestra historia concreta la parcialidad de Dios hacia las víctimas, la defensa que hace de ellas y el anuncio de su designio liberador para ellas, de tal manera que podamos hacernos parecidos a Dios. En este sentido, la exigencia de la justicia y la denuncia se vuelven un imperativo en el seguimiento de Jesús.

Muchas veces, aunque asumimos a nivel cognitivo, que la misericordia tiene que ver con un movimiento que brota desde las entrañas, cuando entramos en contacto con la vulnerabilidad, la pobreza, la debilidad, la impotencia y que orienta todo nuestro ser a tocar a otro ser humano, va generando una dinámica de transformación interna y externa, donde nuestra experiencia puede ser distinta.

Nos pasa un poco como se narra en los Evangelios de Marcos y Mateo: Jesús, respondiendo a una pregunta de los fariseos, les dice que los hombres son duros de corazón³ (**σκληροκαρδία = esclerocardia = dureza de corazón**) porque no saben amar y repudian a su mujer por cualquier cosa que pueda desagradarles⁴. Aunque parezca irreal, una dureza de corazón similar vivimos a veces ante el sufrimiento de nuestro mundo, ante personas que tienen diversas maneras de entender la vida, ante hermanas o hermanos que no entran en nuestros círculos por alguna razón... Como esos varones que no tenían la menor empatía ante su compañera, que ni siquiera eran capaces de entender que le hacían daño, podemos situarnos nosotras/os, casi inconscientemente, ante nuestros prójimos.

Entonces, ¿cómo pasar de la esclerocardia, que en ocasiones nos habita, a la misericordia? ¿Cómo hacer ese cambio de corazón?

El papa Francisco afirma que “para ser capaces de misericordia, (...) debemos en primer lugar ponernos a la escucha de la Palabra de Dios (...), recuperar el

³ Mc 10,5; Mt 19, 8.

⁴ Según la escuela de Rabí Shamai solo el hombre tenía derecho a repudiar a su mujer por infidelidad de esta, y según la de Rabí Hillel, los varones podían repudiarla por el hecho de que ella hiciese algo que no les agradase, por cosas tan inverosímiles como que se les quemara la comida.

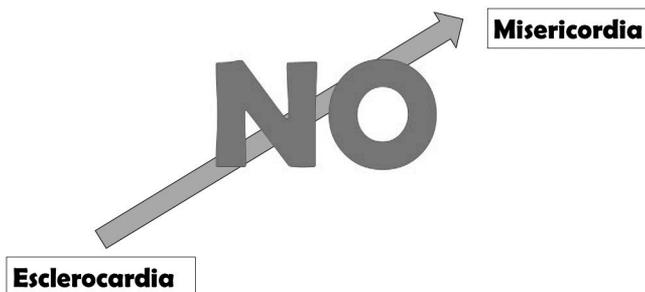
valor del silencio, para meditar la Palabra que se nos dirige (...) contemplar la misericordia de Dios y asumirla como estilo propio de vida”⁵. Contemplar la misericordia de Dios implica mirar a Jesús y dejarnos mirar por Él; mirando su grandeza descubriremos nuestra pequeñez. Mirando su misericordia veremos cuán lejos estamos de ser misericordiosas/os,⁶ y Él hará que en este continuo cruce de miradas no dejemos de salir buenas/os discípulas/os⁷.

Sin embargo, aunque convertirnos a la misericordia es gracia, aunque no se puede llegar a ella simplemente porque lo decidamos, también es cierto, que en la formación inicial y permanente, es fundamental la intencionalidad, la búsqueda de medios o es-

trategias que nos ayuden a vivir aprendiendo. Todas ellas, han de estar entrelazadas por esa actitud contemplativa, que orienta la mirada hacia Jesús, rostro de la misericordia divina, para familiarizarnos con su modo de vivir y de actuar.

Desde esa perspectiva, me atrevo a proponer un pequeño itinerario que nos ayude a transitar de la esclerocardia a la misericordia, pero antes quiero resaltar algunos presupuestos:

1. Somos personas en proceso. No transitamos linealmente de un punto a otro. Por el contrario, se trata de un proceso integral que va transformando a la persona en todas sus dimensiones y relaciones, también su entor-



⁵ Papa Francisco, *Ibid*, No. 13, p. 29.

⁶ Cf. Teresa de Jesús, *I Moradas*, 2, 9.

⁷ Cf. Teresa de Jesús, *Camino de Perfección*, 27, 10.

- no social y cósmico⁸. El movimiento del proceso sería más en espiral⁹.
2. En el proceso personal así entendido, convive la lentitud y la complejidad, los aspectos de cada fase se van retomando de diferente manera en etapas sucesivas de nuestra vida¹⁰. Vamos reconociendo que en nuestro caminar ha habido áreas

ciegas que han sido expuestas a la luz más lentamente. En el caso de la misericordia, podemos descubrir que ante determinadas situaciones podemos experimentar ese movimiento interior que hemos descrito y ante otras situaciones no. Por eso, requiere una actitud de vigilancia y de discernimiento continuo.



3. Cada fase no se identifica con la edad cronológica de las personas ni con el tiempo que tengamos en la Vida Religiosa.

Teresa de Jesús lo afirma espléndidamente en el libro de la Vida¹¹.

⁸ Cf. Compañía de Santa Teresa de Jesús en Europa, Una visión compartida sobre espiritualidad teresiana, inédito.

⁹ Cf. Compañía de Santa Teresa de Jesús, Proyecto Formativo, Editorial STJ, Barcelona 2006, p. 49.

¹⁰ Ibid. p. 49.

¹¹ Mas, ¡ay Dios mío, y cómo aun en las espirituales queremos muchas veces entender las cosas por nuestro parecer, y muy torcidas de la verdad también, como en las del mundo, y nos parece que hemos de tasar nuestro aprovechamiento por los años que tenemos algún ejercicio de oración, y aun parece queremos poner tasa a quien sin ninguna da sus dones cuando quiere, y puede dar en medio año más a uno que a otro en muchos! Y es cosa ésta que la tengo tan vista por muchas personas, que yo me espanto cómo nos podemos detener en esto. (Vida 39, 9).

Fases del proceso¹²

Fase 1: Negación

En esta fase se experimenta la ceguera. Es como si la situación no existiera. Es una ignorancia agresiva. Las situaciones son invisibles. No se percibe la necesidad de los demás. La persona está centrada en sus propias necesidades, en sus ideas, en su propia vida, sin permitir que la situación de otras/os la toque ni cuestione su manera habitual de pensar. La actitud es de indiferencia hacia lo que acontece.

Podríamos pensar que esta fase no está presente en la Vida Religiosa; sin embargo, es importante que recordemos que en nuestra vida hay o ha habido áreas ciegas, como hemos dicho, que necesitan ir caminando hacia la luz. Podemos, por ejemplo, ser muy sensibles al mundo de las personas empobrecidas y ser menos sensibles e incluso duras con personas que piensan de manera distinta, que profesan otros valores, que defienden determinadas causas, que se sitúan de forma diversa a como lo haríamos nosotras/os.

Fase 2: Defensa

Empiezan a reconocerse las diversas situaciones, pero se defienden las propias posturas. Se tiende a atacar a las personas, a juzgarlas, ya sea explícita o implícitamente. A manera de ejemplo podemos recordar cómo muchas veces hemos escuchado la siguiente frase: “los pobres son pobres porque no quieren trabajar”, o “los homosexuales son más promiscuos que los heterosexuales”. En otras esferas de la vida también emitimos juicios siempre considerando lo nuestro como lo mejor.

Fase 3: Transición

Se empieza a dar el paso de la esclerocardia a la misericordia. Ahora se puede mirar la situación de otra manera. Se reconoce el dolor de los demás. Algo empieza a afectarnos por dentro, pero no es todavía capaz de conmovernos las entrañas de manera que nos movilice a la palabra y al gesto oportuno, a la acción y al compromiso. Se da la tentación de instalarnos en la impotencia, en esa sensación de que David es

¹² Me inspiro en parte en el proceso de “The intercultural development continuum” de Mitchell Hammer y asociados. <https://idiinventory.com/products/the-intercultural-development-continuum-idc/> 28 de mayo de 2016.

muy pequeño para enfrentar a Goliat, con lo cual es mejor permanecer en lo de siempre.

Fase 4: Aceptación

En esta fase se rompe con la esclerocardia, con la dureza de corazón. Las entrañas y el corazón endurecidos se conmueven, se ablandan y dinamizan a la persona hacia el compromiso. Se da el siguiente proceso:

- Interiorización del sufrimiento ajeno. Dejar que penetre en mi corazón, en mis entrañas y en todo mi ser.
- El movimiento desde las entrañas me mueve a reaccionar. Es el punto de partida del compromiso.
- El compromiso se va concretando en acciones y prácticas orientadas a erradicar el sufrimiento.

Recorrer estas fases no se da por casualidad. Requiere la habilidad de cambiar nuestro conocimiento y percepción, nuestras actitudes y nuestra conducta. Se ha de hacer con intencionalidad.

Elementos fundamentales que atraviesan las fases y etapas del proceso formativo:

- Acercamiento a la realidad, a las personas concretas. Tocar el sufrimiento es la mejor estrategia para desbloquear nuestras cegueras, derretir nuestra indiferencia y ablandar nuestra dureza.

“Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos, hermanas y hermanos, privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Que nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémoslos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo”¹³.

- Conocimiento de la realidad a través del estudio y reflexión crítica de textos e informes que

¹³ Papa Francisco, *Ibid*, No. 15, p. 33.

desvelan lo que realmente está aconteciendo en el mundo.

- Formación de la conciencia crítica para ser capaces de desenmascarar, sobre todo en los MCS, tanto lo que se presenta como si fuese realidad, cuanto aquello que se propone como deseo, porque los dos elementos falsean la conciencia e instalan en un estilo de vida que impide o, al menos, dificulta seriamente ver lo que acontece realmente para dejarse tocar por ello¹⁴.
- Participación sistemática, reflexionada y evaluada, en proyectos intercongregacionales, eclesiales y de organizaciones civiles en favor de colectivos y personas vulneradas.
- Fortalecimiento de la opción por las personas empobrecidas y excluidas. Hacer memoria de que esta opción por las personas vulneradas, carentes de poder, es inherente al seguimien-

to de Jesús, a la profecía de la Vida Religiosa, y apostar por un nuevo orden social¹⁵. “Poner a los pueblos, a las culturas, a las políticas y a las religiones mirando hacia la dignidad de los últimos. No hay progreso humano, no hay política progresista, no hay religión verdadera, no hay proclamación responsable de los derechos humanos, no hay justicia en el mundo si no es acercándonos a los últimos con la seriedad de la compasión de Dios. Si, distraída por otras cuestiones o intereses, la Iglesia -la Vida Religiosa- lo olvida, en esa misma medida se va alejando de su Señor”¹⁶.

- Redescubrimiento del silencio como medio esencial para despertar a nuestro verdadero ser, y ser capaces de reconocer el verdadero ser de cada persona. Descubrir experiencialmente que Dios tiene su deleite en los hijos e hijas de la humanidad.

¹⁴ La realidad es presentada desde el ángulo que las personas quieren ver, y no desde lo que necesitan conocer. Saltan a los ojos los dos temas más envolventes: la violencia y la intimidad afectivo-sexual, de las que el programa Big Brother es la más genuina expresión. He ahí una alienante inversión: el mundo privado e íntimo es lanzado a los vientos de la publicidad, y, por otro lado, las cosas públicas, como el Estado, el dinero de los impuestos, las carreteras, lo estatal... es privatizado, ya sea legalmente o por la vía de la corrupción. No se trata de simples hechos aislados, se implanta una cultura del uso privado de los bienes públicos al lado de la conversión en espectáculo -sea voyeurista, sea «legal»- de las intimidades y de lo personal.

Bautista Libanio, J. en <http://www.servicioskoinonia.org/agenda/archivo/obra.php?ncodigo=188>, 28 de mayo de 2016.

¹⁵ Cf. Kasper, W., *La misericordia*, Sal Terrae, Santander 2013, p. 62.

¹⁶ Pikaza, X. y Pagola, J. A., *Entrañable Dios*, Verbo Divino, Navarra 2016, p. 24.

El silencio nos ayuda a entrar en lo más profundo, allí donde fuimos marcadas/os con el sello del Espíritu, porque Dios nos eligió para el amor, para que fuéramos irreprochables en su presencia (Cf. Ef 1, 13.4). Desde esa consciencia podemos ver la realidad estando despiertas/os, darnos cuenta de cómo

nos afecta lo que ocurre en la vida. Podemos aprender a reconciliarnos con nuestra historia personal y social, acogernos y amarnos y, desde allí, amar y acoger a los demás. Podemos mirar a Jesús y dejar que nuestras entrañas se conmuevan y sean alcanzadas por su misericordia.

“Ahora no deseas ni ganar, ni lograr, ni adquirir, ni poseer.

Ahora no consumes nada: ni ideas, ni información,
ni erudición, ni imágenes, ni emociones.

Ahora no te apropias de nada: no te enganchas a nada,
no acapas ni haces ningún acopio.

Y tu corazón es morada de paz.

Ahora te despojas de funciones, de representaciones, de disfraces.
Ahora caminas sin compañía de discursos, de doctrinas, de personas,
de melodías, de danzas.

Ahora admites la noche, el otoño, el invierno,
las diferentes estaciones que la vida te da.

Y tu corazón es morada de paz”¹⁷.

Ahora puedes entrar en la dinámica de la misericordia.

Referencias:

1. Bautista Libanio, J. en <http://www.servicioskoinonia.org/agenda/archivo/obra.php?ncodigo=188>, 28 de mayo de 2016.
2. Compañía de Santa Teresa de Jesús en Europa, *Una visión compartida sobre espiritualidad teresiana*, inédito.
3. Compañía de Santa Teresa de Jesús, *Proyecto Formativo*, Editorial STJ, Barcelona 2006.

¹⁷ Martínez Ocaña, Emma, *Te llevo en mis entrañas dibujada*, Narcea S.A., Madrid, 2012, p. 74.

4. Hammer, Mitchell y asociados, en Mitchell Hammer y asociados, en <https://idiinventory.com/products/the-intercultural-development-continuum-idx/>, 28 de mayo de 2016.
5. Kasper, W., *La misericordia*, Sal Terrae, Santander 2013.
6. Martínez Ocaña, Emma, *Te llevo en mis entrañas dibujada*, Narcea S.A., Madrid, 2012.
7. Papa Francisco, *Bula del Jubileo de la Misericordia. Misericordiae vultus*, No. 1, Ed. San Pablo, Madrid, 2015.
8. Pikaza, X. y Pagola, J.A., *Entrañable Dios*, Verbo Divino, Navarra 2016.
9. Sobrino, Jon, *El principio de misericordia*, Ed. Sal Terrae, Santander 1992.
10. Teresa de Jesús, *Obras Completas*, ed. Álvarez Tomás, Monte Carmelo 1990.

MISERICÓRDIA COMO FONTE E HORIZONTE DA SAÍDA MISSIONÁRIA

Ir. Maria Freire da Silva-ICM*

Resumo

O artigo tem como objetivo refletir sobre a Misericórdia como fonte e horizonte da saída missionária. É relevante demonstrar que a Trindade em seu dinamismo relacional é a Fonte misericordiosa que impulsiona o missionário/missionária a contemplar o horizonte no qual Deus mesmo fez sua descida, e onde os pobres, os “escanteados” se tornam sujeitos-espacos dessa ação. A saída missionária constitui o dinamismo kenótico do abrir-se inteiramente à Vontade de Deus e às necessidades dos pobres latino-americanos e caribenhos.

Introdução

Com o lema: “Sede misericordiosos como o Pai”, o papa Francisco deu início no dia 8 de dezembro de 2015 ao Ano da Misericórdia, na solenidade da Imaculada Conceição, e se concluirá em novembro de 2016. O termo misericórdia demonstra quem é o Deus revelado na História de Israel e “é condição fundamental do Evangelho e chave da vida cristã” (KASPER, 2015). A expressão “misericórdia” tem origem latina, é formada pela junção de *miserere* (ter compaixão), e *cordis* (cora-

* Religiosa del Inmaculado Corazón de María. Nació en João Câmara, Rio grande do Norte (Nordeste de Brasil). Es Magíster en Teología Sistemática de la Pontificia Facultad de Teología Nuestra Señora de la Asunción (São Paulo) y doctora en teología dogmática de la Universidad Gregoriana de Roma. Es profesora de teología y vice-coordinadora del Programa de Posgraduación de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo. Pertenece al ETAP desde 2012.

ção). “Ter compaixão do coração” significa ter capacidade de sentir aquilo que a outra pessoa sente, aproximar seus sentimentos dos sentimentos de alguém, ser solidário com as pessoas, ou seja, ser empático. Deus é aquele que vem de coração em nossa miséria e a transforma porque a assume. Falar que Deus é misericordioso significa compreendê-lo como um Deus em saída de si mesmo para ir ao encontro compassivo com a sua criação. Um Deus amoroso que se derrama na vida transformando-a.

A Misericórdia: a saída de Deus

Diante de um mundo em crise, os gritos dos pobres, tornam-se mais agudos aos ouvidos inclinados para o Deus da misericórdia. O cardeal Kasper resgata uma frase do Papa João XXIII em seu discurso inaugural por ocasião da abertura do Concílio Vaticano II: “Hoje a Igreja prefere usar a medicina da misericórdia mais do que da severidade”¹. Com isso o papa já indicava qual seria a linha posterior ao Concílio. O papa Paulo VI, ao final do Concílio, afirma que a espiritualidade conciliar

é a do Bom Samaritano². O que significa que é a espiritualidade da misericórdia. Desse ponto de partida, Paulo VI convoca a Igreja a sair, a se deixar tocar pela compaixão a andar pelas vias e abraçar os caídos nas sujeiras das estradas e curar-lhes as feridas com justiça.

O papa Francisco fez da misericórdia o tema central e fundamental de seu pontificado, e iniciou o ano da Misericórdia para toda a Igreja. O que, além de colocar em relevo sua experiência pessoal, está em sintonia com seus antecessores. E, portanto, afirma a respeito da Igreja em anúncio:

A Igreja sente, fortemente, a urgência de anunciar a misericórdia de Deus. A sua vida é autêntica e credível, quando faz da misericórdia seu convicto anúncio. Sabe que a sua missão primeira, sobretudo numa época como a nossa cheia de grandes esperanças e fortes contradições, é a de introduzir a todos no grande mistério da misericórdia de Deus, contemplando o rosto de Cristo³.

¹ KASPER, W. A misericórdia: condição fundamental do Evangelho e chave da vida cristã. São Paulo, Loyola, 2015. p. 18.

² idem, p. 18.

³ PAPA FRANCISCO. *Misericordiae vultus, Bula de proclamação do jubileu extraordinário da misericórdia*, Vaticano, 2015.

Ainda demonstra sua vocação, dizendo “a Igreja é chamada, em primeiro lugar, a ser verdadeira testemunha da misericórdia, professando-a e vivendo-a como o centro da Revelação de Jesus Cristo”⁴.

Para isso, mostra onde está a “fontalidade” da Igreja:

Do coração da Trindade, do íntimo mais profundo do mistério de Deus, brota e flui incessantemente a grande torrente da misericórdia. Esta fonte nunca poderá esgotar-se, por maior que seja o número daqueles que dela se abeírem. Sempre que alguém tiver necessidade poderá aceder a ela, porque a misericórdia de Deus não tem fim. Quanto insondável é a profundidade do mistério que encerra, tanto é inesgotável a riqueza que dela provém⁵.

Aqui podemos nos perguntar, o que é mesmo misericórdia? E a primeira resposta significa ter um coração para os miseráveis, ser empáticos, solidários. O termo hebraico *Rachamim* nos responde não do coração, mas das vísceras,

e do útero materno, que segundo a antropologia bíblica, envolve a pessoa em sua totalidade humana. É uma virtude ativa sempre em movimento visceral em articulação com o coração. Na revelação do AT Deus se revela misericordioso em todos os seus atos. A criação (Gn 3,21), sua orientação da vida no povo como um todo, é expressão de sua bondade misericordiosa (Ex 3,14). Deus é misericordioso é fiel e amoroso (Ex 34,6). Sua misericórdia não apenas expressa sua soberania e liberdade, mas também sua fidelidade. Sua compaixão é esplêndida e sua misericórdia pervade a justiça (Os 11,9).

No NT a misericórdia divina se manifesta em todo seu esplendor! Mostra-se concretamente na pessoa do Filho encarnado. A encarnação revela o rebaixamento de Deus na história da humanidade ferida, esquecida, à margem da sociedade. Jesus é aquele que vem anunciar aos pobres a Boa notícia e a proclamar o ano da graça do Senhor (Lc 4,18). E sem condicionamento; é uma misericórdia que abraça empaticamente os feridos das estradas da Palestina, cura os leprosos “es-

⁴ idem, n. 25

⁵ idem, n. 25

canteados” pelo sistema, e entra de coração na miséria humana em todas as dimensões. Como afirma o papa Francisco:

“Jesus Cristo é o rosto da misericórdia do Pai. O mistério da fé cristã parece encontrar nestas palavras a sua síntese. Tal misericórdia tornou-se viva, visível e atingiu o seu clímax em Jesus de Nazaré. O Pai, «rico em misericórdia» (Ef 2,4), depois de ter revelado o seu nome a Moisés como «Deus misericordioso e clemente, lento na ira, cheio de bondade e fidelidade” (Ex 34, 6)⁶.

Nos evangelhos a misericórdia está para além do institucionalizado, do já conhecido, do iluminado, é norma do coração aberto, em saída ao encontro dos desencontros da vida e no vazio dos abandonados feridos e trazê-los à fraternidade e ao aconchego do amor. Daí que a saída missionária misericordiosa sabe descer, se aproximar, vê a necessidade e se move de compaixão (Lc 10,33-34), faz tudo que lhe é possível, torna-se uma vida em missão.

No evangelho lucano a misericórdia se articula à liberdade no discernimento e na escolha das experiências da vida. E ao mesmo tempo se revela no retorno e na acolhida na casa paterna, com direito a pertença, traduzida em vestimentas novas, anel, sandália e festa, num abraço universal do perdão (Lc 15,11-32). Tal parábola retrata as vísceras amorosas do próprio Deus que em sua paternidade e maternidade não se cansa de perdoar e amar.

Do ponto de vista paulino, Jesus assume a condição de escravo não retendo em si o privilégio de ser da condição divina. Entrega-se à sorte de servo até a morte na cruz (Filp 2,5-8). E esta sua *kénosis* o habilita a simpatia, empatia, provar a compaixão do Pai (Hb 4,15). A saída do Filho do seio do Pai em missão, através da encarnação, o faz como humano experimentar a ação misericordiosa de Deus.

A misericórdia toca o centro da teologia e da soteriologia, mas toca, sobretudo a existência humana e cristã. Dessa forma, Deus Trindade é Fonte e Horizonte de toda ação missionária. A Trindade

⁶ PAPA FRANCISCO. *Misericordiae vultus*, Bula de proclamação do jubileu extraordinário da misericórdia, Vaticano, 2015.

é um fluxo de amor que emana do Pai, é recebido e novamente emanado do Filho e recebido pelo Espírito Santo. Há uma pericorese amorosa das pessoas divinas⁷.

A Vida Consagrada expressão da misericórdia divina

Nesse contexto, perceber a misericórdia como fonte e horizonte da saída missionária, significa projetar uma Vida Consagrada em abertura para o mundo, em aproximação permanente com os pobres, os feridos, e leprosos das periferias. E deve ter como ponto de partida a dimensão cristológica e mística da misericórdia, na sua relação social e eclesial. Aí a Vida missionária compreende que na unidade da Igreja aparece a Trindade em unidade: o Pai como princípio ao qual se reúne o Filho como centro no qual se reúne o Espírito Santo como laço, onde tudo é uno⁸. Ali contemplar Deus em descida de ouvido inclinado, (Êx 3,) e ao mesmo tempo Deus em saída, Deus-conosco-encarnação! Deus fiel, permanentemente dinamizando a vida e colocando-a em missão, o Ruah divino.

A vida missionária em saída transmite essa realidade, missão que, fundamentalmente, deve espelhar o dinamismo trinitário de Deus na experiência do ser consagrado, vinculado à Vontade de Deus na história e inserida no contexto dos pobres.

Acolhendo a vida que brota da Fonte Trinitária em sua misericórdia, a Vida Consagrada vislumbra novos horizontes ao olhar pelas janelas dos pobres. O olhar atinge os limites da periferia onde se descortina o grande teatro, no qual Cristo se torna visível em sua nudez como ator principal. Nesse movimento a misericórdia se traduz em “amor que atrai e envia, toma conta e dá aos outros”⁹.

O Deus misericordioso não é um Deus enclausurado em sua alteridade, mas o Deus que doa o próprio ser a Outro que lhe é igual, co-igual; é o Pai que se doa ao Filho. E a “porta” de acesso não pode ser outra senão o Espírito Santo, dom recíproco entre o Pai e o Filho.

⁷ BATTISTA, Mondin, “Riccardo di S. Vittore” in *Dizionario deiteologi*, Bologna, ESD, 1992. pp.501-505.

⁸ CIPRIANO DI CARTAGINE, *L’unità della Chiesa*, Bologna, ESD, 2006.

⁹ PAPA FRANCISCO. *A Igreja da misericórdia: minha visão para a Igreja*, São Paulo, Schwarcz, 2016.p.21.

Vida missionária em saída

O *primeiro momento* - olhar para o Arquétipo da Misericórdia: Encarnação-Cruz-Ressurreição! Jesus Cristo! Adquirir os traços dessa realidade para ser expressão da Misericórdia e discernimento referente à Vontade de Deus, buscando conhecê-la, ajustando-se com ela, debruçar-se sobre ela, e transmiti-la. O *segundo momento* - olhar para ela como um *Sol*, “¹⁰ Podeis olhar de frente para este sol da Santa Vontade de Deus...”¹¹. Sol da misericórdia que vai iluminar a periferia escura dos pobres, dos pecadores, os não puros. O *terceiro momento* - sair de si, despojar-se de resquícios de pureza, de medo, preconceitos institucionalizados ao longo de toda uma formação para o enclausuramento da vida. O *quarto momento* - Caminhar, chegar, adentrar-se nos becos, vielas, e perceber a necessidade reinante diante do olhar com o coração. Quinto momento - Descer, aproximar-se, eviscerar-se, abraçar o desprotegido e cuidar dele e, envolver outros no cuidado.

A saída missionária exige consciência sobre o perdão ineren-

te ao missionário/a, no sentido de que o perdoar é ascensão na vida espiritual e exigência para o cumprimento da Vontade de Deus na realização da missão. O Perdão aparece como elemento que constitui relações verdadeiras baseadas no reconstituir sempre o cotidiano comunitário, revelando a misericórdia do Senhor. A experiência do perdão remete o missionário/a à Cruz de Jesus. Na cruz se frustra toda concepção fictícia sobre Deus. Ela, a cruz põe tudo à prova.

A cruz é o juízo sobre todas as ideias e obras humanas de escolha própria. Face à situação real do ser humano, ela representa a inversão radical de todas as suposições humanas. O que é tolo é sábio; o que é fraco, forte; o que é vergonha, é glória; o que parece odioso ao ser humano, é desejável e digno de amor no mais alto grau. A saída missionária pressupõe que a chave para a compreensão da verdade bíblica à luz da morte de Jesus Cristo é que Deus fala por meio de um paradoxo. Paradoxo é uma declaração que parece ser contraditória, mas, na realidade, apresenta uma verdade profunda no cristianismo. É o

¹⁰ *Idem*, p. 28.

¹¹ *Idem*, carta 03 de abril de 1860. p.13.

próprio Jesus Cristo que afirma: “Aquele que não toma a sua cruz e me segue não é digno de mim. Aquele que acha a sua vida, vai perdê-la, mas quem perde a sua vida por causa de mim, vai achá-la” (Mt 10, 39).

A misericórdia como fonte da saída missionária é expressão da experiência da unidade-comunidade-presença, enraizada no Cristo crucificado e ressuscitado. O missionário/a através da fé, vive o sentido da aliança, consciente de que Deus-Pai é o Deus da misericórdia revelada em Jesus e derramada no Espírito Santo. Tem consciência de viver sob a misericórdia e a graça divina. Tem o sentimento de gratidão, de disponibilidade diante da livre iniciativa de Deus, da necessidade do perdão e da renovação da esperança confiante. Regida pela caridade, a experiência de misericórdia cristã demonstra definitivamente o conhecimento do mistério da caridade, aberta ao movimento de entrega de si segundo a medida de Cristo.

Desse ponto de vista, a saída missionária que tem a “fontalidade” na misericórdia, ultrapassa os limites, indo além do encontro com os pobres, mas também

situando-se na pobreza da grande casa comum: o planeta. E no centro da criação se encontra com a diversidade maior adentrando-se na complexidade dos seres e dos sons. Na criação, os sons ganham cores articuladas em suas tonalidades; na missão a partir do Projeto trinitário, a opção adquire forma concreta e se solidifica pelo compromisso solidário na formação de novos sujeitos históricos na escuta dos sons das crianças, dos jovens, idosos “escanteados”, sons que são gritos de sofrimentos e de solidão. São sons que clamam por misericórdia. Sons que escutados adquirem nova sonoridade, ganham ressonância relacional, articuladas a novos sons de liberdade, e de compaixão. Tendem à uma beleza distinta. A Beleza de uma saída missionária, além de expressar seu contexto histórico, exprime uma beleza místico-espiritual-missionária de caráter orquestradamente antropológico-teológico. Nessa orquestra os pobres da periferia da América Latina e do Caribe convocam com maestria o som do violino do compromisso solidário e da presença empática. Os instrumentos orquestrais são constituídos por cada missionária e missionário em saída. O palco periférico latino-americano e caribenho adquire

centralidade na evangelização, e o tapete multicolorido da diversidade cultural dá visibilidade à nudez do crucificado e à beleza da ressurreição.

Normalmente, todo ser vivo tende para a beleza divina. A misericórdia não significa outra coisa senão a vida no Espírito inter-relacionada com o todo da criação como derramamento gracioso. É preciso deixar-se extasiar pela beleza e existência das coisas, mas é preciso lutar para que as coisas não deixem de existir e de serem belas. As guerras trazem a destruição, a desintegração da humanidade entre si e da natureza. É preciso uma vida missionária misericordiosa capaz de refazer a dimensão ética, a koinonia da casa-planeta. O futuro do mundo apoia-se no Deus revelado como crucificado e ressuscitado. A ressurreição do Cristo é o início da nova criação. Esse dinamismo pascal compreende o resgate de novas relações de mesa comum de justiça de direitos de cidadania de co-participação numa consciência planetária. A nova ética planetária deve ser a ética da misericórdia entre a comunidade humano-cósmica.

Considerações finais

A misericórdia como fonte e horizonte da saída missionária, exige do/da missionário/a que tenha asas e olhos de águia, que contemple o infinito dos novos horizontes da missão e que voe longe onde seus olhos alcancem a amplidão missionária para além dos próprios muros e conceitos. Movidos por grande amor à Igreja, e aos pobres, centrados na Palavra de Deus, alicerçados na verdade, busquem compreender e aplicar a compreensão de misericórdia no cotidiano da vida. Fonte e horizonte que esplendem a radicalidade da encarnação de Deus na história no evento da Cruz de Jesus. A misericórdia convoca a olhar para o infinito; para a esperança no Olhar; a dispor os Pés para caminhar; a ter confiança na vida; a ter Mãos para entrelaçar na busca solidária; e à empatia no encontrar; e caminhos para trilhar; parceria nos projetos, discernimento e sabedoria! É abrir os portões do coração e esvicerar-se no encontro solidário com os Lázarus da vida. É projetar novas formas relacionais para as comunidades, e, sob a veste ideal ir tecendo um corpo real moldurado pela ação missionária no resgate do rosto dos pobres.

EXPERIENCIAS

LO QUE SIGNIFICA LLEVAR EL NOMBRE DE MISERICORDIA

Hna. Yolanda
Salas Pacheco, HM*

El nombre es la designación o denominación verbal que se le da a una persona, animal, cosa, o concepto tangible o intangible, concreto o abstracto, para distinguirlo de otros. Por eso es frecuente que se designe a sí mismo con su nombre propio, pues es así como se siente designado o llamado.

Por sí mismos, los nombres propios no tienen significado; sólo referencia, ya que, por definición, tienen una única referencia posible. Pero dado el efecto social que tienen los nombres, de individualizar la designación, ya de antiguo los nombres se ponían de forma que reflejaran alguna cualidad. De ahí la importancia del nombre que un fundador o fundadora asigna a un Instituto de Vida Consagrada al cual quiere dar vida en fidelidad a la inspiración divina.

Según los planes de Dios, el nombre de una persona es muy importante. La Biblia nos muestra algo significativo: cada vez que Dios cambia el nombre de una persona no es por casualidad sino por una razón. El nombre corresponde a su nueva identidad, función y/o ministerio. En el momento de dar nombre a una comunidad religiosa quien tiene la

* Es Licenciada en Idiomas-Lingüística - Universidad Pontificia Bolivariana - Medellín. Es Magister en Dirección de Centros Educativos - Universidad Internacional de La Rioja, España. Es actualmente la Superiora General de la Congregación de las Hijas de Nuestra Señora de las Misericordias.

moción fundacional ha de diseñar el horizonte, es decir, el camino espiritual por el que se enrutan sus miembros, de igual manera la misión a través de la cual se constituyen en don para el mundo respondiendo así a una necesidad apremiante de las gentes.

En el Antiguo Testamento vemos ejemplos de esta idea de que el nombre corresponde con la nueva identidad de la persona; de esta manera, Dios nos preparó para que entendiéramos lo que iba a ser y hacer su Hijo Jesús. Se trata de una nueva relación con Dios que le daría una nueva identidad. Se comprende entonces lo que significa llevar un nombre, se comprende además que un nombre asignado a una institución sea cual fuere su índole señala su deber ser, su razón de ser y su modo de estar en el mundo.

El nombre de una comunidad religiosa revela su identidad, las características que la distinguen de tantas otras, aunque a menudo descubramos que en el fondo hay similitud en las expresiones diversas de la riqueza del Espíritu de Dios. Generalmente un fundador ha contemplado en la realidad humana la necesidad de hacer

algo, ha escuchado en su interior un grito, un gemido de dolor que le ha sido imposible de callar o de evadir y en actitud de profeta emprende todo un itinerario para responder, nunca él solo, sino convocando a otras personas para que le ayuden, reconociendo su pequeñez ante la grandeza de la llamada divina a socorrer el pueblo de Dios.

Los hebreos, como otros pueblos del cercano oriente, daban gran importancia a los nombres. Tenían un significado literal y eran símbolos del carácter y la personalidad, expresaba la naturaleza misma, presencia activa de la persona en la plenitud de su ser. El nombre es importante, como es vital la identidad y el sentido de pertenencia que suele imprimir carácter a la persona y a la comunidad.

En la época bíblica se atribuía al nombre una considerable importancia. Hay una relación directa entre el nombre y la persona o cosa nombrada; el nombre participa de alguna manera en la esencia que tiene por objeto revelar. Expresa la personalidad hasta tal punto que el conocimiento del nombre de alguien,

implica conocerlo íntimamente e incluso en cierto sentido, tener poder sobre él.

A causa del sentido sumamente personal unido al nombre, se daba en ocasiones un nombre nuevo a alguien con el fin de señalar la transformación de su carácter. El solo hecho de llevar un nombre cualquiera revela un significado, podríamos afirmar, como algo secreto. Pero si se determina un nombre explícito ya el significado viene dado por el mismo.

¿Qué significa llevar el nombre misericordia?

Para las Hijas de Nuestra Señora de las Misericordias, significa tanto cuanto Dios en su misterioso designio iluminó al Siervo de Dios Miguel Ángel Builes, obispo fundador del instituto de vida consagrada que lleva el nombre misericordia.

Implica vivir una espiritualidad que nace de la compasión y la misericordia, considerando que precisamente significa un movimiento de las entrañas, algo que nace de adentro. El Espíritu de Jesús mueve a la compasión, a la indignación contra la injusticia y al compromiso activo por la vida.

Etimológicamente misericordia significa “corazón sensible a las miserias”. Que Dios sea misericordioso significa que se conmueve ante la miseria y el dolor humano. Donde falta educación, donde falta trabajo, donde falta vivienda, donde no existen las condiciones que garantizan la vida, Dios no permanece inmutable. Una espiritualidad bíblica auténtica nos hace compartir los sentimientos de Dios: la indignación, la ira contra la injusticia, la compasión, la misericordia. Vivencia de una espiritualidad que no rehúye el conflicto.

Una espiritualidad proféticamente marcada por la misericordia. Sabe mirar el mundo, reconocer los signos de la presencia o ausencia de Dios en la realidad, en lo que nos pasa. Una espiritualidad con capacidad crítica, reflexiva, no duda en denunciar todo aquello que no está inspirado por Dios. Una espiritualidad que anticipa el futuro y descubre la esperanza, no vacila en anunciar la utopía de un mundo nuevo, “animado” según el Espíritu de Dios.

Misericordia es vivir una espiritualidad que construye la justicia. Los profetas identifican a Dios con la justicia y dicen con claridad

que el que practica la justicia conoce a Dios. No se habla de un conocimiento intelectual, sino de la experiencia de encuentro y comunión con Dios. Aquel que practica la justicia está animado por el Espíritu de Dios. Dios habita en él. La vida espiritual se demuestra en obras concretas, obras de misericordia. La justicia que practicamos es una medida del conocimiento de Dios que tenemos.

Una espiritualidad que promueva la solidaridad con la voz de la misericordia. La práctica del amor es la puesta en marcha de una nueva forma de relacionarse entre todos los hombres. Una manera de relacionarse, que posibilite el tejido inacabado de relaciones siempre nuevas, inspiradas en el Evangelio, que nos invita a ser misericordiosos como el Padre Dios es misericordioso.

Una espiritualidad de comunión y misericordia en el seguimiento de Jesús. La vida, tras sus pasos, según su Espíritu, es una experiencia comunitaria. No se accede en forma individual al Dios de Jesús. Se lo conoce, se lo experimenta, se lo busca y se lo encuentra en una caminata compartida. La estructura del seguimiento es comunitaria.

Significa una espiritualidad contemplativa y orante que en misericordia descubre al herido en el borde del camino y busca la oveja perdida con incansable esperanza. Entrar en comunión con Dios es comunicarse con Él en un diálogo abierto. La práctica constante de la oración nos prepara para el encuentro con el Señor. La oración nos permite descubrir la voluntad de Dios, madurarla, tomar fuerzas para llevarla adelante.

Una espiritualidad liberadora. Sólo la misericordia desata cadenas de opresión, devuelve la libertad a los cautivos de tantas circunstancias y situaciones de la realidad social. Una espiritualidad que rompa con nuestra imagen inventada de Dios, para que pueda mostrarse “El que es” y salir a nuestro encuentro. Una espiritualidad que libere a Dios, de las pesadas cargas que le adjuntamos los hombres, que van borroneando su imagen, que muchas veces nada tiene que ver con la misericordia.

La vida espiritual abarca la totalidad de la vida. Supera la esfera personal para impregnar las relaciones con los demás. No hay rincón de nuestra vida que no pueda ser espiritual. Es decir que no pueda y deba ser alcanzada

por el Espíritu de Dios para lograr el cambio, la conversión del corazón y de la mente, imprescindibles para recibir el Reino, que es don y tarea a compartir.

“Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia. Ser misericordioso es tener corazón para compadecer y aliviar las miserias de los prójimos. Tus oraciones, tus sacrificios, tu vida toda de entrega, de perpetua y perfecta negación de ti misma, sea la manera más eficaz de ejercitar tu misericordia. Así serás bienaventurada” (+ Miguel Ángel Builes. 1945).

El nombre misericordia significa comprender, interiorizar, vivir en continua búsqueda, para que la experiencia de Dios penetre la vida toda y las acciones cotidianas. La misericordia: una espiritualidad, un carisma. Una espiritualidad de la que brota un carisma o un carisma del que brota una espiritualidad, que se proyecta en una misión. Eso y mucho más es la misericordia que vivió Monseñor Miguel Ángel Builes. Decimos que vivió porque de otra manera no hubiera escrito tantas reflexiones acerca de la misericordia, dejando así, plasmada su propia experiencia en sus obras,

en el espíritu de los otros institutos misioneros fundados por él y en sus escritos.

Ahora miremos con la óptica del relato evangélico del samaritano, al Siervo de Dios Miguel Ángel Builes: es aquel que andando por carreteras y caminos, por río y por mar, e incluso por el aire, vio al hombre abatido, tirado, herido, abandonado, se acercó a la realidad, se conmovió desde lo más profundo de su ser e hizo todo cuanto pudo por ejercer la misericordia. Percibió la necesidad de misericordia durante sus correrías en las visitas pastorales de las parroquias de su diócesis y de otros lugares que visitaba en razón de las misiones de los Institutos fundados por él.

Por misericordia imploró en oración confiada las gracias que necesitó para sus obras ya iniciadas, muy enfáticamente para la obra de su santificación.

Movido a misericordia fue de parroquia en parroquia predicando y convocando a todos a ser cristianos verdaderos. Por misericordia esperaba y atendía en confesión hasta altas horas de la noche. Por misericordia amonestaba a quienes no habían cele-

brado alguno de los sacramentos. Por misericordia se fue hasta los rincones más apartados de la diócesis de Santa Rosa de Osos y de los centros de misión de los misioneros y misioneras de sus Institutos, por misericordia intervino activamente en la vida política de Colombia. Por misericordia estaba enterado de la realidad del mundo, por misericordia escuchó preocupado el grito de dolor de todos los pueblos, de los cercanos como de los lejanos.

Su perfil misionero se origina en la misericordia, su carisma de fundador se inspira en la misericordia. Bien sabemos que un carisma es una gracia especial que el Espíritu Santo dona para el bien de la Iglesia. Los elementos esen-

ciales que conforman un carisma serán siempre los dos siguientes: provienen del Espíritu Santo y se dan para la edificación de la Iglesia.

En conclusión, la misericordia vista en la vida del Siervo de Dios, Miguel Ángel Builes como carisma, es decir como don divino, le concede un modo de ser y de actuar misericordioso, un estilo peculiar de ver el mundo y de estar en el mundo, es decir una espiritualidad de la misericordia que suscita en su interior el vivo deseo de ejercer la misericordia a través de sus acciones y el compromiso ardiente de buscar muchas personas que ejerzan la misericordia. He ahí, la fuente inspiradora de la fundación de las Hijas de Nuestra Señora de las Misericordias.

RESIGNARSE O RENACER

La experiencia de la misericordia de Dios en el terremoto de Ecuador

P. Rafael
González Ponce, MCCJ*

*Nació en Guadalajara (México) en 1951 y fue ordenado sacerdote en 1980. Perteneció al Instituto de los Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús. Obtuvo la Licenciatura en Teología y el Diplomado en Mariología en la ciudad de Roma. Concluyó la Maestría en Teología Pastoral y Catequesis en París. Trabajó en las revistas *Aguiluchos* y *Esquila Misional*. Más tarde fue enviado como misionero en Asia donde ayudó en la fundación de la revista *World Mission* y realizó un intenso apostolado con los jóvenes en Filipinas. Fue Consejero General de su Congregación en Roma y luego Provincial en su tierra natal. En Colombia colaboró en la formación de los Hermanos Misioneros. Actualmente es Provincial en Ecuador y Presidente de la Conferencia Ecuatoriana de Religiosos/as.

No existe dolor más grande para una persona que ver sufrir a sus seres queridos y probar la propia impotencia para remediarlo. Esa ha sido quizás la realidad más dura que nos ha hecho encarar el terremoto del 16 de abril del 2016 en el Ecuador (y sus más de 2000 réplicas hasta el día de hoy), con 670 hermanas y hermanos fallecidos, muchos miles de heridos, niños huérfanos, ancianos sin techo, familias sin fuentes de trabajo, numerosos enfermos postraumáticos y cuantiosas pérdidas en edificios caídos (casas, hospitales, centros educativos, oficinas, hoteles, lugares de servicios públicos y templos...). Por doquier confusión y miedo. La fragilidad que, lo sabemos bien en teoría, hace parte de nuestra condición humana pero duele y desconcierta las convicciones más profundas.

No obstante todo, resulta urgente enfatizarlo, la última palabra no la ha tenido la desolación sino la esperanza. Casi como por encanto, la fórmula mágica ha despertado al gigante dormido: el pueblo ecuatoriano, superando la parálisis de la sorpresa, se ha estrechado de inmediato en un enorme abrazo de solidaridad. Niños y adultos, pobres y ricos, mestizos, indígenas y negros, des-

de las grandes ciudades hasta los rincones de la Sierra, la Amazonía, la Costa y las Islas remotas, donan lo más hermoso de sus corazones a través de un poco de arroz, unos pañales, una chompa o una botella de agua, organizándose como jóvenes voluntarios, apoyando a las brigadas de socorro o simplemente orando y llorando esas lágrimas que fecundan las almas.

Las ayudas internacionales, por igual, empezaron a llegar acortando todo tipo de frontera, el mundo-hermano se dio cita en el Ecuador dignificando la faz de la tierra. La certeza de que nada puede doblegar a un pueblo unido afloró del inconsciente colectivo, valió la pena constatarlo como un potencial futuro aunque haya sido apenas como una ráfaga. Algo sucedió junto con el terremoto geofísico que nos ha cambiado por dentro.

Vida Consagrada involucrada desde su propio ser

Personalmente se me hizo un nudo en la garganta cuando, en la madrugada siguiente al temblor, respondiendo a una entrevista de Radio Vaticana, la conductora me dice que el Papa Francisco aca-

baba de enviarnos un mensaje y nos daba su bendición. Me hizo recordar cuando el mismo Papa, unos meses atrás, nos aseguró en El Quinche que el secreto por el cual los ecuatorianos tenemos siempre una sonrisa, aún ante las adversidades, es porque nos hemos consagrado al Corazón de Jesús, o sea que nos sabemos amadas y amados entrañablemente. La Vida Consagrada, sin buscarlo, pero en coherencia con su esencia propia, se ha convertido durante estos eventos en reflejo de ese Corazón lleno de misericordia para con su pueblo.

El terremoto encontró a las misioneras y misioneros (obispos, sacerdotes, religiosas, religiosos, laicos) en medio de la gente, no huyeron. Ellas y ellos se remangaron para coordinar los primeros movimientos, levantar heridos, distribuir alimentos, consolar -sobre todo eso- consolar en silencio, dar un abrazo de misericordia o dejarse robar una sonrisa. Las Hnas. Vicky y Soledad, de las Mercedarias, la Hna. Claire y las chicas aspirantes, de las Siervas del Hogar de la Madre, que murieron durante el percance, nos quedan como ejemplos emblemáticos de una Vida Consagrada donada, sin pretender otra cosa que estar con

la gente en su acontecer cotidiano... como es cotidiano el amor verdadero.

Caridad organizada

De primordial importancia resultó la acogida que las superiores/es mayores de las varias congregaciones brindaron a la convocatoria de la CER, con el fin de hacer una lectura desde la fe e impulsar acciones concretas. A partir de esa reunión, se organizaron Equipos Misioneros Intercongregacionales, que tienen como objetivo fortalecer a las comunidades religiosas que se encuentran en los lugares más afectados y que necesitan un relevo al menos temporal. Enseguida se vio la necesidad de fomentar los procesos de acompañamiento psicoespiritual en los albergues y campamentos de desplazados. En Manabí, teniendo como centro Portoviejo, nuestras misioneras y misioneros empezaron a moverse, de manera muy sencilla y discreta, por Pedernales, Jama, Canoas, Manta, Bahía de Caráquez, Calcuta... luego en la zona de Esmeraldas, teniendo como sede la isla de Muisne, alcanzando después, la población tan golpeada de Chama. Gracias a algunas congregaciones que pusieron personal

disponible a tiempo completo, las demás se han podido distribuir, aun si disponían solamente de algunos días o semanas.

Nuestro Equipo de Reflexión Teológica es de los primeros que reacciona y se pone a trabajar con mucho cariño para elaborar el folleto “¡Ánimo, no temas! ¡Yo estoy contigo!”, un instrumento necesario para acompañar a las personas y comunidades en su duelo, desde el horizonte amplio de la Vida humanizadora y regeneradora del Resucitado. Enseguida ellas/ellos mismos se ponen a disposición para visitar las Regionales para compartir su testimonio de fe y esperanza.

La necesidad de un mínimo de preparación para nuestro personal, nos impulsó a organizar talleres con profesores especialistas en este tipo de acontecimientos, (luego nos pidieron también de otras instituciones sociales), de manera que pudieran estar capacitados en métodos e instrumentos elementales para estos casos de emergencia y desastre. Es impresionante constatar cómo algunos voluntarios quedan afectados al enfrentar situaciones límites, y tenemos que darnos una mano unos a otros.

Otro servicio fundamental, además de la disponibilidad para los medios de comunicación o servir como punto de convergencia para la información de los varios institutos, es que la CER ha incluido una participación activa para articular la acción de la Iglesia en cuanto tal, a través de un convenio entre la Conferencia Episcopal (Pastoral Social), Cáritas nacional e internacional, la iniciativa Hogares de Cristo de los jesuitas y otros movimientos apostólicos. De esta manera, hemos podido dialogar en algunos espacios o directamente con el gobierno del país, buscando acelerar procesos y permisos para la reconstrucción tanto de viviendas, como del tejido productivo generador de empleo. A nosotras/os se nos ha pedido dinamizar, como de hecho nos corresponde, en particular -sin excluir los otros aspectos de una acción integral- el *plus* del apoyo psicoespiritual que intenta reconstruir a la persona en su totalidad.

La solidaridad llegó para quedarse

El terremoto ha sido también social, cultural, religioso, espiritual... Nos ha hecho cuestionarnos, no únicamente sobre los *porqués* (que muchas veces per-

manecen en el misterio), sino, sobre todo, el *para qué* (la oportunidad para una comunidad humana más plena), asumiendo con madurez este acontecimiento. El desafío está vigente: o refugiarnos en una resignación pasiva o, por el contrario, apostar por un cambio de vida a nivel personal, social, ecológico y eclesial. La convicción es que Jesucristo opta por la dignidad y superación de los hijos e hijas de Dios.

La mejor forma de comprometernos es caminar hombro a hombro con los que sufren (celebrando jubileos de misericordia), ofreciéndoles la única certeza del Evangelio (que Dios está con nosotros incondicionalmente) y particularmente asegurándoles que ellas y ellos tienen el potencial para levantarse con determinación más fuertes que nunca. Que no son “damnificados permanentes”, sino, personas capaces de salir adelante. Insistir en que la fraternidad y la solidaridad llegaron para quedarse. Que las misioneras/os no nos vamos cuando se van los reflectores de las televisoras.

Frente a estas realidades que mueven cimientos y doblan columnas se nos exigen nuevas síntesis y nuevos acuerdos: con la

vida (bella y trágica), consigo mismo (invencibles y frágiles), con las/os compañeras/os de ruta, con la creación entera, con Dios, siempre encarnado en nuestra historia, cercano, fiel y al mismo tiempo inalcanzable para nuestra mirada limitada. Síntesis y acuerdos que manifiesten nuestra conversión de corazón y nos impulsen a entregarnos a la misión de construir un mundo justo, fraterno, orante, auténtico y libre.

El reto hoy consiste en mantenernos en fidelidad esperanzadora, no dejar caer la guardia, porque la etapa de la reconstrucción

es larga y rutinaria, quizá más pesada por su rostro anónimo. La cruz resulta incomprensible (no existe explicación convincente para la muerte de los inocentes), pero nos acerca a la verdad más verdadera de la fe cristiana: que necesitamos dejarnos amar por Dios ahí donde el dolor ha demolido nuestras seguridades. Él es la Misericordia que nos hace renacer. Él nos concede la audacia de invertir nuestras “dos moneditas” y “dar desde nuestra pobreza”, asegurándonos que está levantando escombros a nuestro lado.

COMISIONES

FORMACIÓN: ENTRE CULTURAS Y PARA LA VIDA

P. Diego Irarrázaval, CSC*

Un horizonte fascinante conlleva a dar pasos concretos y audaces. Para estos años 2015-2018 tenemos el “salgamos aprisa al encuentro de la vida” (Horizonte inspirador de la CLAR). Vale detenerse en la formación y animación entre diversas culturas. ¿Para qué? Para que en América Latina y el Caribe la trayectoria del pueblo de Dios siga siendo un modo de sintonizar con el espíritu de Jesucristo.

Las tendencias mundiales nos encuadran. Uno está rodeado de productos e ilusiones de bienestar. Quien tiene y acumula es quien supuestamente vale más. La acción humana es medida por la buena impresión dada a los demás. Mucho tiempo y dinero es destinado a las apariencias. Predomina el imaginario de gente sonriente y triunfadora.

En cuanto a la modernidad globalizada, cada región tiene sus tiempos y sus estructuras; no hay que presumir un parámetro único e inamovible. Más bien uno vuelve a preguntarse cuáles son los rasgos peculiares de nuestros pueblos, qué significa ser religiosas/os modernas/os, y en medio de gente postergada y pequeña, cómo somos consagradas/os al Reino de justicia y amor. Si uno

* Nacido en Chile y renacido en comunidades andinas del Perú (donde ha dirigido el Instituto de Estudios Aymaras). Enseña, escribe y contribuye al diálogo entre culturas y espiritualidades del pueblo. Miembro de la Congregación de Santa Cruz. Ha publicado: Teología en la fe del pueblo, Inculturación, Un Jesús jovial, Raíces de la esperanza. Esta reflexión proviene del libro Levadura en la harina, Potencia teológica en Sudamérica, que es publicado en la Revista CLAR por sugerencia de la Comisión de formación.

busca ser fiel al Evangelio, entonces se tiene como modelo a quienes son pequeñas/os y a su auténtica felicidad.

Nuestras vivencias están iluminadas por el Evangelio encarnado y profético. “Los que son ahora últimos serán los primeros” (Mc 10, 31). “El más pequeño entre ustedes es el mayor” (Lc 9, 48). “No anden preocupados...” por la comida y la ropa, “busquen primero el Reino de Dios y su justicia” (Lc 6, 31.33). El mensaje de Jesús no favorece apariencias, ni posesiones, ni ubicaciones en primera fila. Más bien, el maestro de Nazaret nos invita a ser felices de otro modo. Jesús exalta a personas postergadas. Son bienaventuradas/os quienes parecen no serlo y en verdad lo son.

Durante estos años, la renovación impulsada por el Concilio Vaticano II ha conllevado optar por “gente de a pie”, y también a apreciar culturas y religiones diferentes a la propia. A ello pueden sumarse perspectivas ecológicas, de género, de “otro mundo posible”. En cuanto a lo cultural, vemos que se trata de mucho más

que el respeto y el diálogo. Nos encontramos en sociedades polifacéticas y con modos de vida emergentes. Las circunstancias históricas tienen gran dinamismo, debido a la globalización y al controversial ‘cambio de época’¹; Miguel Díaz ofrece buenas luces .

1- Contextos y desafíos

El cambiante escenario latinoamericano nos motiva a reconsiderar la formación en la vida religiosa. Se ha puesto el acento en una preparación con calidad, y en planificar talentos personales y capacidades apostólicas. ¿Cuánto peso le damos a parámetros hegemónicos en el mundo de hoy? Algunos esquemas noratlánticos sobresalen en programas de estudio, dinámicas comunitarias, acción pastoral, y administración de la Vida Consagrada.

Existen tensiones entre reproducir esquemas consolidados (por un lado) y desarrollar ritmos y elaboraciones propias (por otro lado). Me sumo a quienes tienen el apasionante y complicado deseo de reconfigurar la vida religiosa; lo que incluye una formación

¹ Miguel Díaz, “La opción religiosa en tiempos de gran turbulencia”, en R. Tomichá, L. Cerviño (eds.), *La vida religiosa ¿pasión o desencanto?*, Cochabamba: ILAMIS, 2011, 37-43.

por vías in-culturadas e inter-culturales. Al hablar de “cultura”² uno tiene que abordar procesos, estructuras, identidades, proyectos de vida, y también conflictos y entrecruzamientos entre grupos humanos. Hoy sería algo parcial sólo intentar in-culturarse; es necesario también (y sobretodo) inter-culturarse.

Estos constituyen grandes desafíos para la vida religiosa y sus programas de formación. Al estar envueltos por situaciones muy complejas, la formación puede hacerse de modo rutinario e imitando pautas noratlánticas (lo que implica una subordinación cultural), o más bien cada programa de formación puede abrirse a la opción por el pobre, y a sabidurías y espiritualidades de América Latina (tanto las tradicionales como las que han estado emergiendo).

El discipulado no consiste en permanecer encerrado en un ámbito cultural, ni homogeneizarse en lo moderno, ni ponerse más allá de lo cultural; más bien, con entusiasmo caminamos con el Se-

ñor Jesús, asumiendo sensibilidades y utopías presentes en cada pueblo. Animados por el Espíritu de Vida interactuamos entre personas/culturas con sus diversos rostros. Es fascinante el in-culturar y el inter-culturar la Vida Religiosa.

Me sumo a personas mayores y a jóvenes que apuestan no a ser etnocéntricos, ni a ser eclécticos, ni a imitar culturas “exitosas”, sino más bien apostamos al itinerario auténtica y pluralmente latinoamericano, con energías pequeñas y fecundas. Ello conlleva escucha entre mundos diferentes, una “relacionalidad humanizada y humanizadora, en sintonía con el corazón de la Iglesia convocada por el Papa Francisco a la ‘salida misionera’”³ como nos propone Cristina Robaina. Tales actitudes dan buenos resultados (¡a corto y a largo plazo!).

2- Raíces frágiles y vigorosas

El fundamento (tanto para quien es formador/a como para quien es formando/a) es apasionarse con el misterio de Dios.

² Las inquietudes sobre culturas las he palpado en actividades socio-eclesiales, y en institutos de vida consagrada, mediante jornadas y talleres en el Perú (años 80 y 90) y luego en Chile (2004-2016); los párrafos sobre animación comunitaria provienen de mis aportes en un Seminario de la CLAR (San Salvador, agosto de 2011).

³ Cristina Robaina, “Cómplices del Espíritu: hagamos que acontezca”, *Revista CLAR*, LIV/1 (2016), 30-39.

Esta honda convicción creyente suscita (y no cancela) preguntas por la trayectoria de cada persona, por su identidad y socialización. En el caso del formando/a con raíces humanas frágiles y en medio de un contexto complicadísimo ¿cómo se dirige hacia el misterio divino? En las/los acompañantes ¿qué nos agobia?

En parte la persona en formación tiene raíces delgadas y vulnerables. Ella está atraída por varias ofertas de sentido y tiene que optar por seguir al Señor. Hay temblores y a veces terremotos en la sensibilidad individual, en el vincularse y desvincularse con otras personas, en el fluctuante consumo de espiritualidades. No sólo es algo de carácter psicológico y religioso; la situación contemporánea se caracteriza por la incertidumbre.

Por otra parte, la persona en formación expresa pasión por la vida, sinceridad en la fe, deseos de compromiso (aunque a veces de corta duración). Existen bellas vetas de esperanza dentro del imaginario latinoamericano -que en mayor o menor grado motiva a

personas jóvenes en formación-. Una 'relacionalidad' humanizadora sobresale hoy; esto lo explicitan Berta Castillo y Luis Casalá⁴. Me parece que hay que afianzar raíces vigorosas, junto con reconocer la fragilidad cultural, y así cada persona se ubica en el camino de Jesucristo.

Respecto a lo utópico, desde hace años están siendo devaluados los megaproyectos (¡cambiar el mundo!). Más bien se prefieren propuestas y redes a escala pequeña y mediana, acciones audaces pero de carácter concreto y viable. Además, los paradigmas emergentes tienen sujetos y temáticas plurales. Esto puede ser leído de varias maneras. Una lectura pone acento en la inestabilidad y confusión; y es escéptica ante un cambio sustancial. Otro punto de vista -que me parece más responsable y en sintonía con el pobre- asume desafíos inéditos.

Los desafíos de hoy pueden correlacionarse con rasgos carismáticos de la Vida Religiosa. Es bueno abandonar nostalgias de restauración, y más bien proyectarse hacia el futuro con pocas

⁴ Véase Berta Castillo, "Humanizar la formación a la vida religiosa", *Testimonio* 259 (2013), y Luis Casalá, "Formar para el servicio", *Testimonio* 272 (2015).

obras y personas. En este sentido, a partir de frágiles personas e instituciones, la formación no tiene como meta el “éxito” del individuo y del Instituto, sino más bien se pone acento en raíces propias y en búsquedas suscitadas por el Espíritu. La formación es más eficaz si ayuda a encarar cambios, si da herramientas para humildemente inculturarse en nuevas realidades humanas, y a interactuar en medio de varias culturas (apreciando la propia identidad y la de los demás).

Esta actitud forma parte de la dinámica de la fe que no está amarrada a esquemas inamovibles. “Crear significa negar y superar continuamente las formulaciones... para que no caigamos en la idolatría o en la creación de falsas imágenes de Dios, de Jesucristo y del Espíritu”; de este modo Felix Wilfred explica la fe cristiana como un viaje a la transcendencia, que implica “relativizar nuestras concepciones” y avanzar hacia el misterio divino que es revelado y velado⁵.

Esto explica la aventura del proceso de formación como religiosas/os. Al llevar a cabo tal aventura uno toma distancia del “mundo” hegemónico. La Vida Consagrada está asediada por factores externos e internos, el imperio del neo-liberalismo y el desprecio por lo popular, la “desconfianza frente a la inserción y a la inculturación, el repliegue sobre sí mismo o sobre los propios institutos religiosos”, como advertía Gregorio Iriarte⁶. Con respecto a lo intercultural, ello se refiere no solo a comportamientos (como sería un rescatar valores), sino a una acción hacia el futuro, cuando uno colabora en la gestación de nuevos paradigmas. Como dice María Agudelo: “inculturarse no es simplemente aprender a hablar, a comer, a vestir... (en una cultura), lo importante es descubrir en el pueblo... el proyecto de vida, el futuro feliz... la definición vivencial de Dios”⁷.

Cabe pues, al capacitar a personas jóvenes, acompañarles en la profecía y mística cotidiana,

⁵ Felix Wilfred, “Elogio del relativismo cristiano”, *Concilium*, 314 (2006), 103.

⁶ Gregorio Iriarte, *La Vida Religiosa frente al cambio de época*, Cochabamba: Kipus, 2005, 25-26. Véase Pedro Trigo, *Consagrados hoy al Dios de la Vida*, Santander: Sal Terrae, 1995; Marcello Azevedo, *Vidas Consagradas, caminos y encrucijadas*, Estella: Verbo Divino, 1995.

⁷ María Agudelo, *La inserción y la inculturación de la Vida Religiosa en el pueblo*, Bogotá: Indoamerican Press, 1993, 46.

en que sobresale el proyecto histórico de felicidad. Además, las personas en formación aprenden a tomar distancia de absolutos que parecen sólidos y no lo son. La actitud creyente conlleva relativizar cada realidad humana (la economía totalitaria, sus aspectos religiosos, la cultura en que uno ha nacido, etc.), y continuar orientados hacia el Misterio revelado, velado, encarnado.

3- Complicaciones y oportunidades

Así como al optar por pequeños y pequeñas de la tierra se va reconstruyendo lo que somos y hacemos, también la amplia agenda socio-cultural nos desinstala e interpela.

En cuanto a lo material y cultural, hay que replantear el consumo de cosas y de actividades. Se tiende a la acumulación y homogeneización del consumo. Por eso, cabe afianzar la ascética en torno a cosas necesarias y a acciones culturales propias de cada región. También en los programas de formación es replanteada la corporeidad, con sus detalles de alimentación, vestimenta, vínculos con personas de otro sexo, descanso, diversión, y tanto más

donde se juega al día a día de las personas.

En cuanto al estudio y la capacitación profesional, estos factores tienen primacía y hasta cierta omnipotencia. Podrían reorientarse hacia el futuro. En vez de acumular conocimientos y obtener diplomas, es mejor 'aprender a aprender' a fin de ingresar con buen pie a nuevas fases de la historia humana. La agenda in-cultural e inter-cultural también afecta la formación en el carisma de cada congregación, y motiva a sumar fuerzas con quienes en la Iglesia están redescubriendo espiritualidades, liturgias, planes apostólicos, servicios socio-políticos.

Es complicado ser mirados con desconfianza y sufrir malentendidos. De hecho somos pequeños fermentos, y no se ven resultados inmediatos y grandes. Aunque las experiencias son significativas, no ocupan el centro del escenario eclesial. Junto con el deseo que la Vida Consagrada sea fiel al Evangelio encarnado, hay que aunar esfuerzos entre formandas/os y formadoras/es.

Se ha dicho que la Vida Consagrada es una peregrinación en la

fe. Sus hondas raíces son la adhesión al Señor. Como anota Carlos Bazarra: “hay un punto de referencia inmutable: Jesús de Nazaret; y un seguimiento en novedad: el Espíritu Santo; las dos manos de Dios, como las llamó Ireneo”⁸. Vale decir, el caminar de personas consagradas no es errático, ya que está bien enraizado en Cristo y es fiel a su Espíritu que todo lo hace nuevo. Hoy no se trata sólo de apreciar raíces (en una mirada retrospectiva). Conviene preocuparse más de modos de vida emergentes (en una actitud prospectiva). Además, como muchos dicen hoy, en estas décadas a la in-culturación se le va sumando la inter-culturalidad.

Se aprende a superar ambigüedades y errores. No somos atrapados por detalles folklóricos. El caminar en medio de sectores populares no es beneficencia, ni un resolver culpas. También se aprende que lo cultural no tiene que ser idealizado ni absolutizado. Cabe estar abiertos a identidades mestizas, emergentes, y a formas autóctonas reconfiguradas. Cabe estar atentos a los peligros de instalarnos y de ser temerosos.

En términos positivos, responder al Evangelio afecta toda la vida del Pueblo de Dios: lo personal y lo comunitario, lo simbólico y lo político, los ministerios, carismas, liturgias, planes pastorales, formas de Vida Consagrada. Mirando hacia adelante, es posible que en la Vida Religiosa los programas de formación asuman y sean replanteados con claves interculturales. Así se dejarían atrás unos moldes uniformes y discriminatorios, y continuaríamos transitando por hermosos y complejos caminos abiertos a todas/os.

Me parece que al sumarse in-culturar con inter-culturar no sólo hay mayor complejidad; también aparecen interrogantes y dificultades. La perspectiva inter-cultural ¿permanecerá en los márgenes de nuestros Institutos, así como lo ha estado la in-culturación? ¿Personas jóvenes asumen junto con raíces identitarias también el proyecto dialogal entre culturas y la generación de una humanidad plural? Los valores inter-culturales ¿cómo pueden influir en planes de estudio, espiritualidad y liturgia, la existencia comunitaria, las obras apostólicas, las formas

⁸ Carlos Bazarra OFM, *Mujeres y hombres del Espíritu*, Bogotá: CLAR, 1996, 24.

administrativas? Hay además un interrogante mayor: mediante lo intercultural ¿qué dice el Espíritu a las iglesias y a la Vida Consagrada? En cada persona en formación, en la comunidad local, en nuestros Institutos ¿se abren oídos y ojos para ver señales del viento y fuego del Espíritu?

4- En las huellas de Jesús de Nazaret

Cada día el pueblo de Dios nos enseña a escuchar y colaborar para resolver entrampamientos y para ser felices. En esto, como en todo el ministerio de la animación de comunidades ¡volvemos los ojos al Maestro!

Muchos pasajes bíblicos presentan al Señor interactuando con personas difíciles y con adversarios (discípulos que se superponen a los demás, funcionarios del Templo y la Ley, personas opuestas a un mensaje profético, etc.). Ante estructuras y personalidades inflexibles, Jesús ofrece alternativas de compasión y de sanación. Él dialoga, confronta, aprende, enseña, calla.

Además, en situaciones pluri-religiosas Jesús titubea. Sobresale el pasaje de la sirio-fenicia (Mc 7, 24-30), o cananea (Mt 15,

21-29). Jesús usa un lenguaje intolerante; la mujer pagana le ayuda a cambiar. A quien no iba a tomar el pan de los hijos y echarlo a los perritos... ella le enseña a ser misericordioso. La hija es sanada gracias a la madre pagana; según Marcos: “por lo que has dicho”, y según Mateo: “grande es tu fe, que suceda como deseas”. No es fácil el diálogo entre diferentes.

Me parece que en cada comunidad religiosa hoy nos cabe seguir el modelo de Jesús: ser interpelado, dejarse enseñar, cambiar el comportamiento, aprender de quien es diferente, dialogar y crecer con los demás. También quienes ejercen una labor de liderazgo pueden seguir el paradigma de la flexibilidad interactiva. Añado un acento: a religiosos adultos/varones nos cabe aprender de la juventud y de la sabiduría de la mujer.

No sólo hay que constatar problemas y desafíos al interior de nuestras comunidades (e instituciones). Cada una/uno se encuentra con las/los demás en medio de estructuras de violencia y de escasa complementariedad. Por eso, al observar dificultades internas también constatamos condicionamientos externos. El mun-

do de hoy tiene muchos rasgos autoritarios y egocéntricos (que afectan lo que ocurre al interior de la Vida Religiosa). La posmodernidad exalta lo individual, lo instantáneo, lo exitoso. Todo esto se infiltra en la Iglesia. ¿Cómo lo estamos encarando?

En América Latina, la Iglesia ha optado por el diálogo entre diferentes, ya sea en la evangelización o bien en la organización interna. Esto no ocurre de modo automático. Hay que re-examinar los lenguajes y las actitudes. No es fácil el diálogo entre generaciones, entre culturas, entre mujeres y varones, tanto en la actividad pastoral como en la Vida Religiosa.

Uno de los varios llamados de atención que hacen nuestros Pastores en Aparecida es que “en la evangelización, en la catequesis y, en general, en la pastoral, persisten lenguajes poco significativos para la cultura actual, y en particular, para los jóvenes...”

(Aparecida 100d). Creo que esto puede aplicarse a la labor apostólica y a la formación en la Vida Consagrada.

Ojalá sigamos apostando al encuentro entre diferentes, y a una flexibilidad sapiencial. A fin de cuentas nos ubica mejor en el misterio de la Trinidad que conlleva diálogo del Padre, el Hijo encarnado, y el Espíritu de Amor.

Ojalá, en cada contexto y en cada labor de formación, mediante pasos concretos y audaces, haya “humanización de los procesos formativos y vitalidad de las nuevas generaciones... (en el horizonte)... de la revolución de la ternura, la profecía de la comunión, la alegría y la esperanza”⁹.

¿Vamos adelante? Ojalá que sí. Con el sí de María e Isabel, con el coraje de San Romero de América, con la sana terquedad de pequeños y pequeñas que gozan el Reino de Dios en estas tierras.

⁹ CLAR, Horizonte Inspirador 2015-2018, p. 15; véanse los lineamientos de la XIX Asamblea General (Revista CLAR, LIV/1, 2016).

PROGRAMACIÓN SEMINARIOS 2017

1. Seminario de Cambio Sistémico

Objetivo: Movilizar la VR haitiana a participar del proceso de salida al encuentro de la vida, como parte de una Iglesia pobre, desde, con y para los pobres, de manera intercongregacional y en red con otras instancias, a partir de las herramientas del CS.

Lugar: Haití

Fecha: 17-19 febrero

2. Seminarios regionales de Reconfiguración

La resignificación de la VC como clave de la reconfiguración de sus estructuras

Objetivo: Ofrecer un espacio de reflexión que habilite las congregaciones a: identificar y describir logros y dificultades en los procesos de resignificación-reconfiguración-reestructuración (ver); aportar elementos de discernimiento (juzgar); elaborar líneas de acción en respuesta a diversas situaciones (acción).

Lugar: México
Perú

Fecha: 22-24 de febrero
Fecha: 13-15 de octubre

3. Seminario Continental de Vida Religiosa Intercultural

Objetivo: Propiciar un proceso de fortalecimiento de las identidades culturales de las consagradas/os desde el encuentro con el Evangelio y una inserción real en las culturas, para empoderar a los pueblos indígenas y afros en su búsqueda del buen vivir y el buen convivir como expresión de la presencia del Reino.

Lugar: Guatemala

Fecha: 2-4 de junio

4. Seminario Continental para Formadores

Objetivo: Generar un espacio que favorezca la reflexión y la construcción de elementos, que puedan responder a las interpelaciones del Papa Francisco y a los desafíos en general de la VC, para los equipos responsables de animar la formación continua en las Congregaciones.

Lugar: Ecuador

Fecha: 14-16 de julio

5. Seminario continental Comisión/Trata

Objetivo: Incentivar y acompañar a las redes de la Vida Consagrada que trabajan contra el delito de la trata de personas en América Latina y el Caribe, desde los ejes programáticos para sensibilizar y humanizar la Vida Consagrada y las personas.

Lugar: Bogotá

Fecha: 18-20 de agosto

6. Seminario continental de Carisma y Laicado

Objetivo: Dinamizar este desafío desde el icono de la Visitación, el encuentro de dos mujeres laicas, para motivar a las Conferencias Nacionales a reflexionar e impulsar las experiencias de vida y misión compartida.

Lugar: Bogotá

Fecha: 15-17 de septiembre

7. III Congreso de Nuevas Generaciones

Objetivo: Animar procesos en las NG de la VC desde el encuentro con Jesucristo, vividos a partir de los distintos carismas, abiertos al diálogo intergeneracional y a la misión intercongregacional, potenciando procesos formativos integrales, saliendo al encuentro de los más desfavorecidos, alentando su protagonismo, habitando la vida y cultura de los que nos circundan y favoreciendo una mirada eco-humanizadora de la VC.

Lugar: Brasil

Fecha:

8. Seminario Eclesial de Ecología Integral

Objetivo: Promover el trabajo en red para enfatizar y abrirnos al tema de la Ecología Integral desde una conversión que permita el reconocimiento de la sacralidad de lo creado y la interdependencia mutua entre todas las criaturas, para que por medio de nuestra praxis de unión y comunión en el cuidado de la casa común, los más débiles, tanto humanos como otros seres, se amparen y vivan plenamente (cf. Jn. 10, 10).

Lugar: Ecuador

Fecha: 24-27 de noviembre

SUBSIDIO

“LA MISERICORDIA DEL SEÑOR TE ABRACE” UN ESPACIO ORANTE EN COMUNIDAD

Canto orante: “*La misericordia de Dios te abrace*”

Orando desde el Evangelio

«¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va a buscar la que se perdió hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, la pone contento sobre sus hombros; y llegando a casa, convoca a los amigos y vecinos, y les dice: “Alegraos conmigo, porque he hallado la oveja que se me había perdido.” Os digo que, de igual modo, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no tengan necesidad de conversión (Lc 15, 4-7).

Contemplando la imagen del Buen Pastor

“Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre”.¹ Contemplando el rostro de Cristo, somos introducidos en el misterio de la misericordia de Dios,² ha escrito el Papa Francisco.

El Papa nos invita a contemplar el rostro de Jesús para experimentar la misericordia de Dios que no conoce límites. “Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz.”³

Al contemplar la imagen de Jesús, Buen Pastor, podemos descubrir algunos rasgos de la misericordia de Dios.



¹ MV n°1

² Cfr. MV n°25

³ MV n°2

Intuimos un Amor inmenso, que busca de forma incansable a la oveja perdida o descarriada, y cuando la encuentra la abraza, la estrecha entre sus brazos, la recuesta en sus hombros y la sostiene con su mano. Descubrimos un Amor que perdona, que no recrimina, que no echa en cara las infidelidades pasadas, que mira a la oveja con cariño, y parece susurrarle palabras inefables al corazón.

Por su parte, la oveja da muestras de experimentar ese Amor misericordioso de Jesús en sus ojos sosegados y en el beso amoroso y agradecido en la herida abierta.

Contemplando el rostro de Jesús, podemos personalizar, como dirigidas a cada uno de nosotros, las actitudes de perdón y de amor del Buen Pastor, y experimentar esos mismos sentimientos de alegría, de serenidad y de paz, a que alude el Papa.

Esta contemplación, sobre todo, nos invita de modo especial a tener la misericordia como una "meta por alcanzar"⁴ y nos compromete "a ser misericordiosos con los demás como el Padre lo es con nosotros"⁵ (Hna. Pilar Feliú, STJ).

Dejándonos iluminar por la palabra del Papa (MV 8)

"Con la mirada fija en Jesús y en su rostro misericordioso podemos percibir el amor de la Santísima Trinidad. La misión que Jesús ha recibido del Padre ha sido la de revelar el misterio del amor divino en plenitud. « Dios es amor » (1 Jn 4,8.16), afirma por la primera y única vez en toda la Sagrada Escritura el evangelista Juan. Este amor se ha hecho ahora visible y tangible en toda la vida de Jesús. Su persona no es otra cosa sino amor. Un amor que se dona gratuitamente. Sus relaciones con las personas que se le acercan dejan ver algo único e irrepetible. Los signos que realiza, sobre todo hacia los pecadores, hacia las personas pobres, excluidas, enfermas y sufrientes llevan consigo el distintivo de la misericordia. En Él todo habla de misericordia. Nada en Él es falto de compasión.

Jesús, ante la multitud de personas que lo seguían, viendo que estaban cansadas y extenuadas, perdidas y sin guía, sintió desde lo profundo del corazón una intensa compasión por ellas (cf. Mt 9,36). A

⁴ MV n°14

⁵ MV n°14

causa de este amor compasivo curó los enfermos que le presentaban (cf. Mt 14,14) y con pocos panes y peces calmó el hambre de grandes muchedumbres (cf. Mt 15,37). Lo que movía a Jesús en todas las circunstancias no era sino la misericordia, con la cual leía el corazón de los interlocutores y respondía a sus necesidades más reales. Cuando encontró la viuda de Naím, que llevaba su único hijo al sepulcro, sintió gran compasión por el inmenso dolor de la madre en lágrimas, y le devolvió a su hijo, resucitándolo de la muerte (cf. Lc 7,15). Después de haber liberado el endemoniado de Gerasa, le confía esta misión: «Anuncia todo lo que el Señor te ha hecho y la misericordia que ha obrado contigo» (Mc 5,19). También la vocación de Mateo se coloca en el horizonte de la misericordia. Pasando delante del banco de los impuestos, los ojos de Jesús se posan sobre los de Mateo. Era una mirada cargada de misericordia que perdonaba los pecados de aquel hombre y, venciendo la resistencia de los otros discípulos, lo escoge a él, el pecador y publicano, para que sea uno de los Doce.”

Para la reflexión personal y comunitaria

¿Qué dicen de mí estos textos? ¿Qué dice de mi comunidad?
 ¿Qué imagen de Dios descubrí en esta reflexión? ¿Es compatible con las imágenes de Dios que vivimos en comunidad?

¿Cómo me sitúo ante este rostro de Dios Misericordia?

¿Qué compromiso hace surgir de mí?

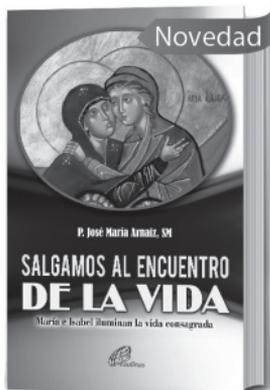
¿Qué ha significado a nivel personal y comunitario la vivencia del Año de la Misericordia?

¿He leído y orado la carta del Misericordiae Vultus? ¿La hemos leído en Comunidad?

Después de leer el siguiente vídeo, terminamos con un compartir comunitario

[Aquí va el enlace para el vídeo.](#)

RESEÑA



SALGAMOS AL ENCUENTRO DE LA VIDA

Autor: P. José María Arnaiz, SM

Editorial Paulinas

Año: 2016

Páginas: 110

Este libro nos invita al encuentro con dos grandes mujeres creyentes, María e Isabel. Es un libro *para contemplar* el Misterio de la Visitación de Dios a María en la Anunciación, y en ella hacer memoria agradecida de sus visitas en nuestra vida cotidiana; *para rescatar el valor de la propia soledad.*

Es un libro *para dinamizar nuestra Vida Consagrada* con actitud mariana de salida, de servicio, de prontitud; *para aprender a visitarnos*, a rescatar los gestos sencillos de delicadeza, de atención hacia la otra persona, de respeto y ternura, como el saludo, el dar las gracias, etc...; *para retomar la bendición*, el decir bien de alguien, el reconocer lo que puede hacer Dios cuando alguien le cree; *para contagiarnos de alegría*, y dejar que salte, en quienes lo leamos, la alegría y la esperanza, la vida que llevamos dentro, como Vida Consagrada, a veces un poco triste o adormilada.

En fin, es un libro, ante todo *para cantar*, para un cantar creyente, como el de María, y el de Isabel; para aprender las notas del Magníficat y seguir proclamando, como Vida Consagrada creyente, las maravillas del amor de Dios que sigue actuando en la historia, que sigue confiando en la Vida Consagrada, que engrandece nuestra pequeñez, bendice nuestra humildad, potenciando los signos de vitalidad ya presentes, y nos invita a *salir aprisa al encuentro de la vida.*

Nuestro mundo, la Vida Consagrada, necesita de Visitación, de una Vida Consagrada con iniciativa, que sepa de encuentros, que deje sus seguridades, que salga, atenta a las necesidades de las y los demás,

que cuide la vida que hay en ella y en donde quiera que esté germinando o tenga posibilidades de darse. Una Vida Consagrada vinculada con la tierra y el cuidado de la casa común.

Hna. Luz Marina Plata Morales, FSP

SAN IGNACIO DE LOYOLA: LA PELÍCULA

En julio se estrenará una nueva versión en inglés sobre la vida del fundador de la Compañía de Jesús, titulada “Ignacio de Loyola”, uno de los santos más famosos de la Iglesia.

El filme narra la historia de Iñigo, un joven soldado noble y arrogante que tras ser herido en combate tiene un proceso de conversión. También se centra en el combate espiritual del santo y cómo surge la espiritualidad ignaciana que le llevó a fundar la orden de los jesuitas que perdura hasta la actualidad.

La película fue producida por la *Jesuit Communications Foundation* (JesCom), que está ligada a la Provincia Filipina de la Compañía de Jesús. El pasado 14 de junio se presentó una parte del largometraje en el Palacio de San Carlo en el Vaticano.

Fue dirigida y escrita por el filipino Paolo Dy, que se formó en instituciones jesuitas, fue filmada en Filipinas y en el norte de España. San Ignacio de Loyola es interpretado por el actor español Andreas Muñoz.

Muñoz dijo en una entrevista concedida a la revista *Brit Es* que interpretar a San Ignacio de Loyola fue “muy enriquecedor. He crecido como persona y como actor, es un papel que cualquier actor en el mundo querría interpretar. Soldado de la corona española, que termina convirtiéndose, después de un largo camino, en Santo. Sin duda alguna, ha sido una de las mejores cosas que me han ocurrido en mi vida”.

“Íñigo de Loyola me hizo conectar mucho con la tierra, que, en definitiva, es la esencia de un guerrero, lo terrenal. E Ignacio de Loyola me transportó a otros niveles absolutamente inimaginables, un nivel

espiritual muy elevado que él dejaría muy bien plasmado para la posteridad en sus ‘Ejercicios Espirituales’”, expresó.

El actor añadió que este proyecto salió adelante con “amor, pasión y trabajo duro” de todo el equipo de producción.

Más información sobre “Ignacio de Loyola” en: Facebook Ignacio de Loyola, Twitter @ignaciomovie y en la página web <http://www.paolody.com/ignaciodeloyola-teaser2/> JesCom ha iniciado una colecta para terminar de cubrir los gastos de la post producción. Si desea colaborar haga click aquí: <http://www.paolody.com/helpignacio>

Si quiere conocer más sobre la vida de este santo haga clic aquí: <https://www.aciprensa.com/santos/santo.php?id=228>

Fuente: Aciprensa

CUATRO LIBROS SOBRE LA MISERICORDIA

Título: El Nombre de Dios es Misericordia



FRANCISCO

Autor: Papa Francisco

*El nombre
de Dios
es Misericordia*

Editorial: Planeta

una conversación con
ANDREA TORIELLI

© Planeta Testimonio

El primer libro del Papa Francisco. La Iglesia no está en el mundo para condenar, sino para permitir el encuentro con ese amor visceral que es la misericordia de Dios. Para que eso suceda, es necesario salir. Salir de las iglesias y de las parroquias, salir e ir a buscar a las personas allí

donde viven, donde sufren, donde esperan. «La misericordia es el primer atributo de Dios. Es el nombre de Dios. No hay situaciones de las que no podamos salir, no estamos condenados a hundirnos en arenas movedizas.»

Con palabras sencillas y directas, el Papa Francisco se dirige a cada hombre y mujer del planeta entablando un diálogo íntimo y personal. En el centro, se halla el tema que más le interesa-la misericordia-, desde siempre eje fundamental de su testimonio y ahora de su pontificado. En cada página vibra el deseo de llegar a todas aquellas almas-dentro y fuera de la Iglesia-que buscan darle un sentido a la vida, un camino de paz y de reconciliación, una cura a las heridas físicas y espirituales. En primer lugar está esa humanidad inquieta y doliente que pide ser acogida y no rechazada: los pobres y los marginados, los presos y las prostitutas, pero también los desorientados y los que viven alejados de la fe.



Título: La Misericordia. Clave del Evangelio y de la vida cristiana

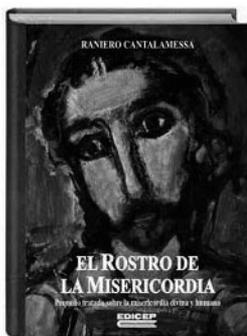
Autor: Walter Kasper

Editorial: Sal Terrae

La reflexión teológica sobre la misericordia lleva a las preguntas fundamentales de la doctrina sobre Dios. La misericordia divina constituye el núcleo y la suma de la revelación bíblica de Dios.

La presente obra anuda la reflexión teológica con las consideraciones espirituales, pastorales y sociales, pues el tema de la misericordia nos introduce en numerosos interrogantes de la praxis cristiana, eclesial y social. Anima también a examinar a fondo la doctrina cristiana de Dios y las consecuencias prácticas que de ella se derivan, a fin de perfilar con claridad a qué se alude cuando se habla del hoy absolutamente necesario giro teocéntrico en la teología y en la vida de la Iglesia. «El evangelio de la misericordia divina en Jesucristo es lo mejor que se nos puede decir y lo mejor que podemos escuchar y, al mismo tiempo, lo más bello que puede existir, porque es capaz de transformarnos a nosotros y transformar nuestro mundo a través de la gloria de Dios en su graciosa misericordia. Esta misericordia, en cuanto don divino, es simultáneamente tarea de todos los cristianos. Debemos practicar la misericordia. Debemos vivirla y atestiguarla de palabra y de obra. Así,

por medio de un rayo de la misericordia, nuestro mundo, a menudo oscuro y frío, puede tornarse algo más cálido, algo más luminoso, algo más digno de ser vivido y amado. La misericordia es reflejo de la gloria de Dios en este mundo y quintaesencia del mensaje de Jesucristo que nos ha sido regalado y que nosotros, por nuestra parte, debemos regalar a otros. [...] Este mensaje de la misericordia divina tiene consecuencias para la vida de todo cristiano, para la praxis pastoral de la Iglesia y para la contribución que los cristianos deben realizar a la configuración de un orden social digno, justo y misericordioso»



El rostro de la misericordia. Pequeño tratado sobre la misericordia divina y humana

Autor: Raniero Cantalamessa

Editorial: Edicep

En la Biblia, el término “misericordia” aparece en dos contextos y con dos significados diferentes, aunque sean interdependientes. En su primera y original acepción, indica el sentimiento que Dios alberga por sus criaturas; en la segunda, muestra el sentimiento que las criaturas deben experimentar las unas para con las otras. Trataremos, por tanto, de la misericordia como don y de la misericordia como deber; más aún, como deuda.

Por consiguiente, la primera parte del libro reflexionará sobre la misericordia de Dios: sobre sus manifestaciones en la historia de la salvación y en Cristo; y sobre cómo recibimos el don de la misericordia mediante los sacramentos de la Iglesia. La segunda parte se centrará en el deber de ser misericordiosos y en las “obras” de misericordia y, de un modo particular, reflexionará sobre el deber de la Iglesia y de sus ministros de ser misericordiosos con los pecadores, como lo era Jesús.

La conclusión del autor es que la misericordia -de Dios hacia los hombres y de los hombres entre sí- es lo único que puede salvar al mundo. Lo importante, sin embargo, no es limitarse a hacer muchos discursos

que giran en torno al misterio, razonando sobre él, sino ser capaz de penetrar en su interior, como aquellos que se lanzaban a la piscina de Betesda cuando sus aguas eran agitadas por un ángel y salían sanados del agua.



Entrañas de misericordia.
Jesús, la ternura de Dios

Autor: Fraile Yécora, Pedro

Editorial: PPC

Estas páginas tratan de indagar en la afirmación bíblica sobre la misericordia de Dios. La Biblia, leída como Escritura tanto por el pueblo judío en su primera parte como por el pueblo cristiano en su totalidad, afirma sin rubor y sin titubeos que la misericordia no es un atributo más de Dios, sino su fundamento, su forma de expresarse y de actuar en el mundo y con los hombres. ¿Cómo compaginar esta afirmación con el hecho de que en la Biblia también leemos cómo Dios manda castigar a pueblos enteros? Este libro está dirigido a aquellas personas que piensan que la teología no es «terreno particular» de nadie. Los que están buscando una imagen y una experiencia de Dios que sintonice con lo más profundo de ellos mismos, con la gran tradición de la Iglesia y con los retos que nos presenta el mundo moderno.

Fuente: Blogueros con el papa - <https://bloguerosconelpapa.blogspot.com.co>

SEDE CLAR

Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosas y Religiosos - CLAR

Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5 - Apartado Aéreo 56804 - Bogotá, D.C. Colombia
Tels: 310 0481 - 310 0392 - Fax: 217 5774

Secretario General: clar@clar.org

Secretaria Adjunta: clarbde@clar.org

Revista: revistaclar@clar.org

<http://www.clar.org>

CONFERENCIAS

ANTILLAS - CRA: confrant@yahoo.com
ARGENTINA - CONFAR: confar@confar.org.ar
BOLIVIA - CBR: cbr@entelnet.bo
BRASIL - CRB: crb@crbnacional.org.br
CHILE - CONFERRE: sedecentral@conferre.cl
COLOMBIA - CRC: crc@telmex.net.co
COSTA RICA - CONFRECOR: confrecor@iglesia.cr.org
CUBA - CONCUR: concur@vrencuba.org
ECUADOR - CER: cernacional@gmail.com
EL SALVADOR - CONFRES: confres_sv@yahoo.com
GUATEMALA - CONFREGUA: confreg@intelnet.net.gt
HAITÍ - CHR: chr05_2009@yahoo.fr
HONDURAS - CONFEREH: confereh@yahoo.com
MÉXICO - CIRM: secretariagr@circm.org.mx
NICARAGUA - CONFER: confer.nicaragua@turbonett.com.ni
PANAMÁ - FEPAR: feparpanama@yahoo.com
PARAGUAY - CONFERPAR: conferpar@conferpar.org.py
PERÚ - CRP: sec.general@crp-conferperu.org
PUERTO RICO - CORPUR: cordepr@gmail.com
REP. DOMINICANA - CONDOR: condor3@codetel.net.do
URUGUAY - CONFRU: confru.uruguay@gmail.com
VENEZUELA - CONVER: conversec@gmail.com



SUSCRIPCIÓN 2016

Favor despegar este cupón y enviarlo a:
revistaclar@clar.org

CLAR



CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS · CONFEDERAZÃO LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS
CONFEDERATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS · CONFEDERATION LATINOAMERICAIN DES RELIGIEUX

Nombre y Apellido:	
Congregación:	
Dirección:	Código postal:
Ciudad y País:	
Nueva suscripción: _____	Renovación: _____
Tel.:	Fax: _____ Mail: _____
Lugar de suscripción:	
Forma de pago	
Efectivo: _____	Consignación No. _____ Banco: _____ Factura No. _____

Valor Suscripción:

Colombia: \$68.000 América Latina y el Caribe: US \$65

Europa: € \$65

Resto del Mundo: US \$80

1. Colombia:

- Cancelar en las oficinas de la Sede CLAR en Bogotá directamente.
- Consignar el valor de la suscripción en la cuenta corriente No. 014790364 del Banco GNB Sudameris a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos-CLAR, enviando comprobante de consignación y formato de suscripción diligenciado al fax (1) 2175774. Para consignaciones nacionales (fuera de Bogotá), el valor a consignar es de **\$75.000** que incluyen los costos de comisión.

2. América Latina y el Caribe:

- Girar un cheque en dólares americanos pagadero en un Banco de Estados Unidos, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos-CLAR por el valor de la suscripción. Enviarlo por correo certificado a la Sede de la CLAR en Bogotá-Colombia (Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5), anexando el formato de suscripción.
- Hacer la consignación en la Conferencia Religiosa de su país, informando a la CLAR a través del correo electrónico: revistaclar@clar.org.

3. Otros países:

- Girar un cheque en dólares americanos pagadero en un Banco de Estados Unidos, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos-CLAR por el valor de la suscripción (*si el costo es en euros hacer la debida conversión a dólares para el cheque*). Enviarlo por correo certificado a la Sede de la CLAR en Bogotá-Colombia (Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5), anexando el formato de suscripción.

REVISTA